



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: El ambiente en el medio : análisis de la cobertura periodística de Clarín sobre los accidentes de Chernobyl y Fukushima

Autores (en el caso de tesis y directores):

Martín Dalla Zorza

Pablo Gavirati, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2018

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



EL AMBIENTE EN EL MEDIO

Análisis de la cobertura periodística de Clarín sobre los
accidentes de Chernobyl y Fukushima

Tesina de investigación

Carrera de Ciencias de la Comunicación Social

Universidad de Buenos Aires

Martín Dalla Zorza

DNI 32.064.590

martidallazorza@gmail.com

Tutor: Dr. Pablo Gavirati

Mayo 2018

El presente trabajo es posible gracias al inestimable aporte de Pablo Gavirati, quien nos ha orientado permanentemente con la lucidez de sus intervenciones teóricas y su generosa entrega.

Agradezco además a la Lic. Mariana Vaccaro por su aliento constante y la agudeza de sus correcciones.

Índice

Introducción.....	5
Perspectiva teórica.....	6
Corpus de análisis.....	8
Breve historia de los acontecimientos	10
Capítulo I: la historia de la energía nuclear.....	12
El discurso ambiental en las discusiones internacionales.....	15
El sentido más radical de la sustentabilidad	18
Capítulo II: distribución de la cobertura de Clarín	20
El contrato de lectura de los medios gráficos	20
El medio ambiente en agenda.....	22
El espacio de la energía nuclear	23
La tapa	23
La sección.....	24
Las series	25
Capítulo III: el discurso en torno a la energía nuclear.....	29
El lugar que ocupan las notas	29
Problematización de la energía nuclear.....	30
El problema es la seguridad.....	34
¿Cómo afecta a nuestro país?	41
El papel de la tecnocracia	44
Conclusión.....	47
Bibliografía.....	50

Artículos periodísticos citados en el trabajo.....	52
Anexo I: desglose de artículos consultados.....	55
Anexo II: entrevista con Daniel Vittar	68

*Ningún problema puede ser resuelto
desde el mismo nivel de conciencia que lo creó.*

Albert Einstein

INTRODUCCIÓN

Durante las últimas décadas, la crisis del medio ambiente es un asunto que está presente en la opinión pública. Se trata de una preocupación que ha permeado en diversos actores sociales y de la que se habla en todo nivel, desde los individuos hasta los gobiernos, pasando por las ONG, las empresas y otros organismos de la sociedad. Desde luego que el periodismo, como institución de la vida moderna, no es ajeno al asunto. Todo lo contrario: cumple un rol fundamental en la circulación de estos discursos sobre la sustentabilidad al ser agente de formación de la opinión pública.

Un imperativo vacío, consolidado como eslogan más que como praxis transformadora, emerge de este estado de situación: hay que cuidar el medio ambiente. Nadie podría estar en desacuerdo con la necesidad de preservar el mundo en el que vivimos. Sin embargo, el significado que esa idea universal adopta para cada uno de los actores no es idéntico. Por lo tanto es necesario una mirada sobre el sentido que cada uno pone en juego al momento de referirse a nuestro entorno (del que somos parte). Se trata de una lucha por establecer unos significados que no son inertes en relación al tema: pugnan por organizar la realidad y motivan acciones de acuerdo a sus principios constitutivos.

El periodismo se ha ido especializando en el tratamiento de estos asuntos, al punto que se cataloga la existencia de un periodismo ambiental. El principio esencial que organiza esta categoría es el abordaje de asuntos que afecten al medio ambiente. Es decir que se pondera por cuestiones temáticas. Sin entrar en detalle sobre los límites de esta apreciación, en este trabajo nos centramos en el análisis del periodismo ambiental, partiendo del supuesto temático implicado en esa valoración. En concreto nos interesa develar cómo participa el periodismo en esta tensión de sentido sobre las problemáticas del medio ambiente.

Para desandar nuestro propósito nos resulta muy útil volver sobre un trabajo previo desarrollado hace unos años¹ que encuadra un tema preciso: la energía nuclear, una tecnología adoptada en varios países y cuestionada por sus residuos tóxicos. En concreto nos interesa analizar la manera en que se abordaron dos de los impactos medioambientales más críticos a nivel mundial: las filtraciones nucleares de Chernobyl (URSS) en 1986 y Fukushima (Japón) en 2011.

La comparación es posible dadas las coincidencias entre estos dos episodios: fueron los dos accidentes nucleares más graves de la historia, ambos en usinas de producción de energía civil, ocurridos en países lejanos del nuestro, no sólo geográfica sino social y culturalmente, e impactaron en la opinión pública mundial por el alcance de sus consecuencias. Luego de años en los que el discurso medioambiental fue creciendo, un análisis diacrónico como el que continúa nos permite observar continuidades y rupturas en relación a la manera en que se abordaron periodísticamente.

Perspectiva teórica

Nuestro análisis se encuadra en la perspectiva teórica de la ecología política (Leff, 2006), que nos orienta hacia la deconstrucción de la naturaleza. Comprende que las relaciones entre los propios individuos y con el ambiente se constituyen a través del poder en todas sus dimensiones, tanto en la apropiación material de la naturaleza como en la dimensión simbólica de las ideas y el discurso. Esta comprensión nos resulta crucial para interrogar el rol del periodismo ambiental.

En el juego de los discursos, sea en torno al medio ambiente u otro asunto, hay una lucha por hacer prevalecer unos significados sobre otros. Como dice Arturo Escobar (1999:75)

“Han aparecido una serie de discursos [en torno a la problematización de la relación entre naturaleza y sociedad] que buscan dar forma a la realidad a la que se refieren. Estos discursos no son necesariamente descripciones ‘objetivas’ de la realidad –como en general se pretende–, sino **reflejo de la lucha por definir la realidad en cierta forma** y no en otra” [el destacado es nuestro].

¹ Una investigación realizada en 2014, como trabajo integrador de la materia Teorías del Periodismo, cursada en la cátedra Stella Martini. La autoría de dicha publicación es conjunta (Arévalo & Dalla Zorza, 2014).

En ese sentido es importante observar quiénes intervienen en la discusión pública que inmediatamente suscitan estos dos grandes episodios y cuáles son los significados que están poniendo en juego a la hora de hablar de sus causas y sus consecuencias. Porque en esta lucha por establecer “unas percepciones y definiciones dadas”, ligada siempre al poder, “saldrán **políticas e intervenciones que no son neutras** en relación a sus efectos sobre lo social” (Escobar, 1999:76). Volveremos sobre esto en el apartado sobre la “seguridad nuclear” porque nos parece significativo para comprender cómo se desarrolla la discusión posterior, donde prevalece la solución política frente a las voces de especialistas y organizaciones que históricamente han reclamado el desmantelamiento de la energía nuclear por el pasivo ambiental² que origina.

En lo referido al discurso periodístico, nuestro análisis se alimenta de la perspectiva teórica de Stella Martini (2000) acerca del periodismo como agente constitutivo e inescindible de la cultura, que no refleja ninguna realidad exterior sino que la construye, y establece una relación con el lector en la que comparten valores y creencias del mundo que los rodea, vínculo al que denomina “contrato de lectura”.

El desarrollo conceptual de la autora en *Periodismo, noticia y noticiabilidad* abarca desde los grandes nudos teóricos hasta lo más operativo del trabajo diario de los profesionales. Nos resulta pertinente adoptar su conceptualización ya que nos brinda, además del marco teórico, una metodología práctica de trabajo al momento del análisis.

Enfatizamos dos nociones clave: en primer lugar, establece los criterios de noticiabilidad y los valores-noticia, aspectos por los que un acontecimiento es considerado noticiable. Por otra parte, uno de los conceptos que nos resultó útil para pensar los cambios en el periodismo ambiental es el de *issue* (Martini, 2000:38), o tendencia, referido a las nuevas problemáticas que aparecen en las sociedades, producto de sus transformaciones.

A estas dos grandes líneas teóricas –que orientan a su vez la metodología de trabajo– se suman aportes específicos que creemos que echan luz sobre algunos aspectos particulares del análisis. Lo dicho acerca del poder, de la mano de Michel Foucault,

² En términos generales, se denomina pasivo ambiental al conjunto de los daños ambientales producidos por cualquier tipo de actividad pública o privada, que constituyan un riesgo permanente y/o potencial para la salud de la población, el ecosistema circundante y la propiedad, y que haya sido abandonado por el responsable.

algunos conceptos de la semiótica de Eliseo Verón y la teoría de la enunciación formulada por Émile Benveniste. Cada uno a su medida nos ayudan a explicar ciertos pasajes de nuestras observaciones.

Corpus de análisis

De todo el universo mediático elegimos trabajar con periódicos por la posibilidad de armar un corpus de análisis sistemático, dada la regularidad de su aparición diaria y el acceso al acervo del material³. Elegimos como caso de estudio a Clarín, el diario de mayor tirada impresa y circulación en Argentina. Además se destaca por un hecho particular: para cubrir el caso Fukushima decidió enviar un periodista a Japón, a diferencia de La Nación que abordó el tema con cables de las agencias internacionales. En momentos donde los hechos se seguían minuto a minuto en cualquier medio informativo del mundo, con la posibilidad de acceso a través de Internet, creemos que en esa decisión hubo una apuesta periodística por generar una cobertura distinta en relación al público al que se dirige.

Para nuestro estudio se tomaron las notas publicadas durante los 30 días posteriores⁴ a cada uno de los hechos. Este lapso nos permite realizar una evaluación sobre lo inmediatamente posterior y además contemplar si, dada la magnitud del episodio, persistió en el diario como tema abordado. Esto último es valioso a la hora de analizar las derivaciones del hecho principal, que es uno de los objetivos: ver si más allá de lo específicamente noticioso se generaron otras notas asociadas al tema principal con las que hace serie y, de ser así, si problematizan sobre el cuidado del medio ambiente. Verón plantea: “Puede decirse que existe una distancia máxima del discurso informativo con relación al acontecimiento, que corresponde a la semana. La actualidad muere poco más o menos ahí donde los semanarios producen sus discursos. Después nos

³ A los fines de conocer la preocupación medioambiental en la prensa, nos interesa observar los diarios de mayor circulación por estar dirigidos a un público amplio. Se debe tener en cuenta que Página 12 no existía en 1986, por lo tanto no se puede realizar una comparación, y a su vez descartamos los económicos por tener un perfil orientado a otros asuntos. En consecuencia restan La Nación y Clarín.

⁴ En el caso de Chernobyl, hecho que ocurrió el 26 de abril, se analizó el periodo comprendido entre el 29/04/1986 y 31/05/1986. Esto se decidió así por dos razones: en primer lugar porque la noticia en los medios apareció recién el 29 de abril, ya que la URSS no informó inmediatamente del accidente sino que se conoció a partir de un monitoreo radiactivo realizado por los países escandinavos. En segundo lugar, durante mayo no hubo diarios el 1° de ese mes, Día Internacional del Trabajador, ni tampoco el 25, conmemoración de la Revolución de Mayo.

ocuparemos de los ‘balances’” (1987:179). Nos interesa saber si en esos balances, más despegados de lo meramente informativo, se hacen reflexiones donde lo medioambiental tenga mayor preponderancia.

Se trata de un análisis cuantitativo y cualitativo, que presta atención a la cantidad de artículos, lugar de la publicación en los que aparecen, textos con los que hacen serie y principales rasgos, entre otras variables. Esto último hace referencia a lo que indica Martini sobre los “efectos” del acontecimiento en la sociedad y la “cualidad” de los mismos (2000:89), y funciona como una matriz de evaluación de los textos publicados. Así es que como primer paso realizamos una tabulación de todas las notas publicadas durante esos 30 días, que dio como resultado 75 artículos publicados sobre Chernobyl y 112 acerca de Fukushima, una diferencia considerable, más aún teniendo en cuenta que el diario en la década del ‘80 tenía más páginas que en 2011. Luego le asignamos una categoría de acuerdo a los rasgos principales de la nota para determinar las clases de artículos que se escribieron en cada caso, ya que resulta interesante analizar los cambios en la cobertura y en relación a qué rasgo se produjo el aumento de un episodio a otro.

Por lo tanto, hemos dividido a las noticias según las siguientes categorías: *informativas*, en las que se pone de manifiesto un hecho noticioso vinculado al acontecimiento principal; *consecuencias*, derivaciones que impactan en otros ámbitos u otros países; *vivencias de los involucrados*, atendiendo a la manera en que se vive en la comunidad afectada; *expertos*, cuando los artículos son firmados directamente por una persona presentada como especialista en alguna materia, opinando sobre algún aspecto; *técnica* o científica, artículos que hacen referencia a cuestiones que no son de conocimiento general; que *aborde la energía nuclear*, donde el objetivo es hablar sobre ese tema en particular, ponderando ventajas, desventajas y consecuencias de su uso; *reacción argentina*, notas donde se hable de lo que hace nuestro país en relación al acontecimiento; y *opinión*, cuando se publicó un artículo en la Editorial del diario.

Como complemento de nuestro análisis, que emerge a partir de la observación de lo publicado, realizamos una entrevista a Daniel Vittar, periodista de Clarín encargado de la cobertura del caso Fukushima. Integrante de la sección de noticias internacionales y editor del sitio web del periódico, dirigió las notas sobre los hechos e incluso redactó algunos artículos propios. Lo consultamos acerca del trabajo en esta cobertura en particular y de la actividad periodística en sí misma. Nos parece relevante acudir a lo

que nos manifestó Vittar en algún pasaje de nuestro desarrollo para ampliar nuestras observaciones con la visión de quien estuvo a cargo de las mismas. La entrevista completa puede consultarse en el Anexo.

Breve historia de los acontecimientos

Antes de entrar en el análisis haremos un sumario de los acontecimientos investigados en el presente trabajo para brindar los aspectos esenciales de ambos sucesos.

El accidente de Chernobyl sucedió el 26 de abril de 1986, en una de las plantas nucleares dentro del territorio de lo que en ese momento era la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). En particular se trató de la central Vladimir Ilich Lenin, ubicada precisamente en la región de Chernobyl, a 18 kilómetros de la ciudad homónima, sitio que actualmente pertenece a Ucrania.

Durante una serie de pruebas técnicas se produjo una falla en uno de los reactores de la central que generó una explosión incontrolable. La controversia fundamental por aquellos días giró en torno a que la URSS no comunicó el accidente de forma inmediata y la anomalía se detectó en un monitoreo de radiación efectuado en los países escandinavos. En concreto, Suecia fue el país que alertó al resto del mundo sobre niveles de radiación por encima de los normales.

A raíz de este accidente se liberó material radioactivo a la atmósfera que afectó tanto a distintas ciudades de la URSS como a 14 países de Europa. Se estima que la magnitud de la radiación fue 100 veces superior a la liberada por las bombas de Hiroshima y Nagasaki del año 1945.

Actualmente no hay cifras ciertas sobre la cantidad de víctimas pero un estudio de Greenpeace Internacional (2006:5) calcula más de 200.000 muertes sólo en Rusia, Ucrania y Bielorrusia, los países más afectados por la explosión.

Por su parte, el accidente de Fukushima se produjo a raíz del gran terremoto y posterior tsunami que azotó la costa japonesa el 11 de marzo de 2011. El sismo de mayor

intensidad registrado en la historia de Japón⁵ arrasó con la zona este del país, a la altura de la región de Honshu: se estima que hubo 15.000 muertos, 6.000 desaparecidos y más de 500.000 desplazados. La crítica situación social se agravó por los cortes de suministro eléctrico, la falta de agua potable e insumos, abnegación de rutas y destrozos materiales estimados en 1 billón de dólares.

El maremoto también inundó la central nuclear Dai-Ichi, ubicada en la Prefectura de Fukushima, lo que desencadenó una serie de fallas técnicas en toda la planta: se sobrecalentaron los reactores, se descompuso el mecanismo interno de refrigeración, el tendido eléctrico que asistía en esos casos estaba dañado y como consecuencia se produjeron explosiones que liberaron material radiactivo al exterior. Asimismo se temía la filtración de combustible y residuos hacia las napas subterráneas, lo que conduciría la radiación hacia el mar. Japón debió pedir ayuda internacional para controlar una emergencia que puso en vilo al mundo por la liberación de radiación al aire y al agua.

Ambos acontecimientos son los únicos dos que están catalogados en el nivel más alto (rango 7: accidente mayor) dentro de la Escala Internacional de Eventos Nucleares generada por la Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA por sus siglas en español o IAEA por sus siglas en inglés), el organismo regulador a nivel internacional. Más adelante se especifica acerca de su nacimiento y funciones).

⁵ La estadística fue tomada del Servicio Geológico de los Estados Unidos, una entidad dedicada, entre otras tareas, a recopilar información sobre eventos geológicos. Tiene una base de datos que puede consultarse en línea a través del enlace <https://earthquake.usgs.gov/earthquakes/browse/largest-world.php>

CAPÍTULO I: LA HISTORIA DE LA ENERGÍA NUCLEAR

Teniendo en cuenta que este trabajo se centrará en analizar la cobertura periodística de los dos escapes radioactivos más importantes de los que se tenga conocimiento generalizado a nivel mundial, y visto que se pretende observar los cambios temporales en la cobertura según incorporen una mirada ambiental, es necesario trazar un recorrido histórico sobre la utilización de la energía nuclear y las reacciones del movimiento ecologista.

El origen de la industria nuclear se remonta a la Segunda Guerra Mundial. Durante los años del conflicto armado (1939-1945), tanto Alemania como Estados Unidos invirtieron en la generación de la energía nuclear, una carrera de investigación aplicada para lograr desarrollar la bomba atómica antes que el otro país lo hiciera. Fue una etapa donde se instalaron centros de investigación y se financiaron profesionales dedicados al estudio del proceso de fisión nuclear. En Estados Unidos el plan más conocido fue el proyecto Manhattan, que en 1945 logró las dos bombas atómicas que el ejército estadounidense lanzó sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki.

Hacia el fin de la guerra, Estados Unidos había invertido millones de dólares en el desarrollo de las investigaciones e instalaciones. Una manera de justificar el caudal de fondos que había derivado al proyecto Manhattan fue desarrollar la energía nuclear. Se puede entonces afirmar, tal como explica la organización BIOS Argentina, que “la nucleoelectricidad nació de la mano y como vehículo de la era atómica” (2016:1). De esta manera comenzó además la división conceptual sobre la energía nuclear, entre una visión negativa asociada al armamento militar y un uso civil positivo como alternativa a los combustibles fósiles tradicionales, principalmente el petróleo y el carbón, y en menor medida el gas, las fuentes primarias de energía de ese entonces.

En este sentido, durante la década siguiente se intentó dar ese giro en relación a la concepción de la energía nuclear. Dos hechos marcaron esta resignificación, ambos en el marco de la reciente Organización de Naciones Unidas (ONU): por un lado el discurso pronunciado por el entonces presidente de Estados Unidos, Dwight Eisenhower, en la Asamblea General del 8 de diciembre de 1953, titulado “Átomos para la paz”. En un contexto donde la humanidad se debate, dice, ante el *dilema* atómico, término que describe dos alternativas, coloca a su país en “el camino por el cual la milagrosa inventiva humana no sea dedicada a su muerte, si no consagrada a su vida”

(Viana, 2011). La disyuntiva se plantea entonces en términos de uso: el recurso está generado y no se concibe abandonarlo sino dejar de utilizarlo para destruir y aprovecharlo en aplicaciones positivas.

Por su parte la Unión Soviética había iniciado su propio programa de investigaciones para no quedar atrás en la carrera armamentística impulsada por la Guerra Fría. A esa altura varios países ya tenían fabricaciones nucleares: lo que preocupaba era el posible desenlace de un conflicto atómico. Por eso en 1957 se produjo el segundo de los acontecimientos para controlar ese problema, que se trata de la creación de la IAEA (International Atomic Energy Agency) u OIEA, el órgano perteneciente a la ONU con el fin de evitar el uso de la energía atómica con fines militares y fomentar su contribución en el desarrollo de actividades civiles. Como agencia internacional que coordina las actividades a nivel global, establece normas para los países adherentes, regula la cooperación técnica entre miembros y favorece el intercambio de información científica.

La preocupación por los arsenales militares derivados de la aplicación atómica siguió latente y en la década siguiente se produjo un nuevo acuerdo. En 1968 se firmó el Tratado de No Proliferación Nuclear (NPT, Nuclear Non-Proliferation Treaty, en inglés), un nuevo pacto entre la mayoría de los países para evitar que se desarrollen armas nucleares, acordar el desarme del arsenal existente, y promover el uso pacífico de la energía nuclear. Los impulsores del acuerdo reconocían que la energía atómica no era propiedad exclusiva de las naciones comercialmente avanzadas y que muchos países contaban con instalaciones en sus territorios, lo que aumentaba la conflictividad por la amenaza que esto conllevaba. Sin embargo, esos cinco países líderes (Estados Unidos, el Reino Unido, Francia, la Unión Soviética –actualmente Rusia–, y China) se guardaban para sí mismos la facultad de tener armas nucleares y quedaron como únicos autorizados a poseer armamento nuclear. Como contrapartida cuatro países se mantuvieron fuera del Tratado: India, Pakistán, Israel y Sudán del Sur. Corea del Norte inicialmente lo suscribió, pero revocó su firma en 2003, al punto que hoy es uno de los países que exhibe su arsenal.

De esta manera, a lo largo de dos décadas se extiende el uso de la energía nuclear, inicialmente como armamento y luego a partir de su aplicación en desarrollos civiles. Esto es lo que BIOS Argentina señala al decir que “Estados Unidos lanzó desde la

IAEA una **obra maestra de la resemantización** del discurso: la campaña ‘Átomos para la paz’ que derramó sobre las poblaciones la idea de un ‘átomo bueno’” [el destacado es nuestro] (2016:2).

Estas dos posiciones, simplificadas en un uso negativo y uno positivo, tienen como sustrato la necesidad de asimilar la energía nuclear. Lo dicho: los países habían gastado una fortuna y estaban haciendo esfuerzos para justificar el hecho de continuar esos desarrollos, de allí la resemantización, un discurso propalado desde instituciones a nivel mundial que hace hincapié en las ventajas para la humanidad. BIOS Argentina añade que “la situación de los años sesenta agregó justificaciones a la nucleoelectricidad, con el fantasma del inminente agotamiento de las reservas petroleras, que se habían calculado entonces, para apenas 20 años más” (2016:2). Por ello ni se contemplaba la posibilidad de abandonar esta fuente de energía y buscar alternativas. Ese reclamo, sin embargo, sería uno de los cuestionamientos centrales del discurso ambientalista, que comenzó a formarse precisamente en torno a la energía nuclear.

En 1971, preocupados por el desarrollo del plan nuclear estadounidense, y en particular por las pruebas que Estados Unidos planificaba realizar en el archipiélago de Amchitka, (una isla del propio estado de Alaska) un grupo de activistas antinucleares pretendió interceder en esos ensayos. De esta manera dio comienzo a Greenpeace, luego devenida en una organización ambientalista con presencia en varios países que promueve el cuidado del medio ambiente y el desarme nuclear en pos de las energías renovables. Esta es una de las organizaciones más reconocidas a nivel mundial en la defensa de las causas sobre el medio ambiente, pero su nacimiento no fue aislado sino que se produjo en el contexto de la contracultura de la década del '60. La puja del movimiento hippie, que abrazaba la causa ecologista y expresaba en esa motivación su rechazo a la sociedad de consumo de la época, se conjugaba con las revueltas obrero-estudiantiles del Mayo Francés y la intervención del ejército estadounidense en la Guerra de Vietnam, con el rocío de agentes químicos sobre la población y el peligro latente en todo momento de volver a soltar bombas nucleares. De ahí que los activistas, nucleados en torno a la preocupación por el planeta y su rechazo a la guerra y las armas nucleares, hayan elegido una palabra que representara sus ideales: “queremos paz, y queremos que sea verde” fue el lema por el que bautizaron Greenpeace a la organización. Si bien es la más reconocida a nivel internacional por sus protestas pacifistas (o acciones de intervención no violenta según su definición), por esos años también nacieron otras asociaciones

ecologistas, como el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF, por sus siglas en inglés) y Amigos de la Tierra, lo que evidencia una honda preocupación por las consecuencias en el medio ambiente.

Es notable la reflexión de André Gorz (2011) acerca del surgimiento de estos movimientos internacionales y la incidencia determinante de la energía nuclear, aspecto nodal de nuestro objeto de estudio. En principio nos resulta interesante la apreciación en el sentido de lo que venimos describiendo, pero fundamentalmente porque incorpora el principio democrático acerca del derecho que le asiste a los individuos de decidir sobre su propio modo de producción. Así lo explica (2011:41-42):

Las primeras manifestaciones de lo que iba a convertirse en el movimiento ecológico estaban dirigidas, en América del Norte y luego en Europa, contra las megatecnologías que las industrias privadas y/o las administraciones públicas beneficiaban despojando a los ciudadanos de su medio vital. Dicho medio estaba alterado, tecnificado, pavimentado, colonizado para corresponder a las exigencias de la megamáquina industrial. Ésta enajenaba lo poco que les quedaba del medio “natural” a los habitantes, los agredía con contaminación ambiental y, fundamentalmente, confiscaba el ámbito público en provecho de aparatos técnicos que simbolizaban la *violación por parte del capital y del Estado del derecho de los individuos a **determinar por ellos mismos la manera de vivir en conjunto, de producir y de consumir***. Esta violación ha sido particularmente flagrante en el caso de la energía electronuclear [la cursiva es del original, el destacado es nuestro].

La conceptualización de Gorz marca un punto de inflexión en este recorrido: por un lado, cómo se fue institucionalizando el discurso sobre el medio ambiente en espacios de gestión política y, por otro, la reflexión sobre los problemas ambientales por parte de las organizaciones y otros individuos. A partir de allí queremos señalar estas tensiones fundamentales en torno a la sustentabilidad, un concepto que comenzó a prevalecer en las discusiones vinculadas al medio ambiente.

El discurso ambiental en las discusiones internacionales

Para hablar sobre la manera en que los problemas en torno al medio ambiente se institucionalizaron en los debates internacionales y qué discursos generó en cada una de las etapas, es interesante el recorrido que realiza Miguel Grinberg en su libro *Ecofalacias* donde releva los encuentros más significativos y la manera en que se interpretó el conflicto ambiental en cada momento, con una mirada crítica sobre los alcances de esas visiones: “(...) las deformaciones del substrato y del sentido de la problemática ambiental global no se produjeron a la vez, no respondieron a un único

interés, y tomaron con el tiempo caracteres distintos, según el discurso dominante” (1999: 10-11).

En 1972 se desarrolló la Conferencia de Naciones Unidas sobre Ambiente Humano, en Estocolmo (Suecia), la primera cumbre internacional para abordar los problemas medioambientales. Para ese entonces se imponía una concepción sistémica en el abordaje de los problemas, propia de la Ecología, ciencia que estudia la interrelación de las especies con su entorno. Lo que se discutía, en última instancia, era el **crecimiento económico**, valorización excluyente del bienestar de un país. Se preveía la incapacidad del planeta para proveer la ingente cantidad de recursos exigida por el nivel de vida de los países del primer mundo⁶. La preocupación del momento era el encarecimiento que producían los desequilibrios que perjudicaban al entorno, como la contaminación y el agotamiento de recursos naturales, que en definitiva afectaban la estabilidad económica. Los problemas ambientales ponían en jaque al modelo desarrollista, una visión compartida tanto por las naciones avanzadas, con ímpetu modernista, como por los países del tercer mundo, que pedían lugar en el concierto internacional del desarrollo.

La institucionalización de las discusiones en el marco de la ONU derivó en la creación del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), organismo generado el mismo año del encuentro en la capital sueca. En 1982, diez años después de la primera Conferencia, hubo una nueva –aunque poco relevante– declaración emitida en Nairobi (Kenya) que rescataba los principios básicos de Estocolmo. Para ese momento, el contexto mundial había cambiado bajo la influencia del proceso de globalización mundial, con la generalización de las corporaciones transnacionales. Como relata Grinberg (1999), la discusión al interior de esta instancia quedó cooptada por los intereses de las grandes corporaciones con poder de lobby que dieron una vuelta de tuerca a los preceptos: de la noción de crecimiento económico se pasó al concepto de **desarrollo sostenible**. Esto quedó plasmado en el Informe Brundtland de 1987 –un año después del acontecimiento de Chernobyl–, llamado *Nuestro futuro común*, en el que se postuló la conocida definición acerca de que el desarrollo sustentable es aquél que

⁶ Utilizamos la categoría “primer mundo” para referirnos al conjunto de países que por su nivel de vida genera altos niveles de consumo, uno de los indicadores del desarrollo. Por su parte, “tercer mundo” alude a los países en los que el nivel de consumo es menor.

“satisface las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de las futuras generaciones”.

Sin embargo esto no quedó plasmado con fuerza hasta que tuvo lugar la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, en Río de Janeiro (Brasil). La Eco '92 fue el verdadero punto de giro en la concepción internacional sobre el estado crítico de los problemas ambientales y el camino adoptado para su tratamiento: lejos de abandonar el paradigma del crecimiento económico, lo que quedó como conclusión fue la necesidad de hacerlo amigable con el medio ambiente. Se intensificó la noción de gestión de los recursos naturales como forma de controlar su deterioro y de garantizar la regeneración. Lejos estaban las críticas de organismos no gubernamentales y diversos grupos ecologistas que continuaban viendo en el capitalismo, más precisamente en su fase neoliberal dominada por las corporaciones transnacionales, un modo de producción irreconciliable con la sustentabilidad y la garantía de un ambiente sano.

Las críticas más radicales fueron silenciadas en los documentos oficiales de la Conferencia gracias al lobby de los sectores influyentes del poder económico, en especial lo relativo a la energía nuclear. Grinberg (1999:143) describe minuciosamente el mecanismo por el cual se disuadieron los cuestionamientos, entre los que detalla la cooptación de los espacios formales de la ONU y el aporte de capital en instancias de debate secundarias que nunca fueron tenidas en cuenta o bien enmarcadas dentro de los límites impuestos por el capital concentrado. En lo relativo a la energía nuclear, por ejemplo, detalla que:

Entre los notables ex jefes de Estado, ministros y banqueros presentes estaba el multimillonario Schmidheiny, presidente del BCSD y la transnacional Asea Brown Boveri, una de las mayores compañías mundiales empeñadas en la construcción de megacentrales hidroeléctricas –incluía la polémica usina Tehri de India– y de reactores atómicos. La hidro y la nucleoelectricidad aparecían promovidas como opción “ecológica” frente a las emisiones de gases carbónicos por quema de petróleo y sus derivados, y el consiguiente recalentamiento atmosférico.

Esto es de suma importancia para nuestra investigación ya que en el transcurso del análisis nos encontraremos con declaraciones a favor de la energía nuclear bajo los mismos argumentos: esta fuente aparece como alternativa frente a la quema de

combustibles, responsables del denominado “efecto invernadero”⁷. Y si bien es cierto que la quema de combustibles fósiles es el factor principal de emisiones de CO₂ (Fundación Vida Silvestre, s.f.:9), ese argumento no basta por sí solo para defender la construcción de reactores nucleares, que engendran graves inconvenientes en lo que se refiere a la seguridad ambiental: nadie sabe dónde disponer los residuos nucleares, desechos para los que no se ha encontrado solución tecnológica. Sergio Federovisky, biólogo y periodista ambiental, lo resume así: “Está claro que si de la definición de desarrollo sustentable se toma la parte correspondiente a las generaciones futuras, la energía nuclear no pasa la prueba” (2012:144).

En 2012 se reiteró la Cumbre en la misma ciudad, a modo de balance de los objetivos trazados y como nueva guía de acciones hacia el futuro. A pesar de los fracasos para cumplir cualquiera de los indicadores propuestos, estos encuentros dan cuenta de lo central que se ha convertido la problemática ambiental.

El sentido más radical de la sustentabilidad

El llamado al abandono de la energía de origen nuclear, bandera con la que irrumpieron las organizaciones ecologistas en la discusión pública, se mantiene desde los inicios del movimiento hasta la actualidad, reforzado en las últimas décadas por los acontecimientos que analizaremos en este trabajo. Publicaciones recientes de Greenpeace agregan que es contradictorio restringir la energía nuclear para armamentos y promover un uso civil porque hay un desvío de operaciones desde lo civil hacia lo armamentístico: como resultado de ello, dice, “la energía nuclear ha crecido pareja a la creación de armamento nuclear, como dos hermanos siameses” (Greenpeace Argentina, s.f.). Y ejemplifica con Israel, India, Pakistán y Corea del Norte.

Hoy, casi cinco décadas más tarde de aquel momento fundacional, el conflicto ambiental se ha complejizado y multiplicado. De la misma manera, se ha puesto énfasis en la reflexión sobre el origen y los modos de encarar estos desafíos que suelen ser globales. De esta forma, la concepción sobre lo que significa el ambiente evolucionó: pasó de ser biologicista, asociado a una idea de naturaleza como si se tratara de algo

⁷ Aumento de la temperatura de la atmósfera que se produce como resultado de la concentración de gases, principalmente dióxido de carbono.

externo al ser humano, hacia un concepto más integral, incorporando aspectos sociales de un ecosistema donde el hombre es parte inherente. Para ejemplificar podemos adoptar la idea que tiene Greenpeace en relación a lo que implica desarrollar un plan energético, un tema más amplio que engloba nuestro objeto de estudio particular (Greenpeace & Cono Sur Sustentable, 2008:4):

La **sustentabilidad** energética no implica únicamente el vínculo entre producción energética y medio ambiente, sino que incluye como premisa básica la idea de **soberanía energética**: es patrimonio de los **pueblos** decidir sobre su futuro energético. La idea de soberanía energética entraña la construcción de un contexto de equidad en la distribución de los recursos energéticos, y de **mecanismos democráticos** en la resolución de políticas energéticas [el destacado es nuestro].

Así volvemos sobre lo que señalábamos anteriormente a partir de Gorz, una idea de sustentabilidad más radical. En nuestro trabajo sostenemos esa mirada amplia, integral, soberana, que implica relaciones de poder, mediante la que se cuestiona la hegemonía de la razón instrumental implantada por la Modernidad y el dominio de la ciencia positivista por sobre otros saberes.

En síntesis, entendemos que si bien el conflicto ambiental se manifiesta en múltiples acontecimientos y se fue complejizando a lo largo de la historia, lo relacionado a la energía nuclear estuvo desde un principio y como tal interviene en la discusión desde los inicios del movimiento ambiental. Por esta razón creemos que estos cuestionamientos son una variable que intervino en la discusión pública desde muy temprano y que el discurso ambiental se desarrolló con el paso de los años hasta convertirse en una problemática mundial. Nuestro objetivo particular es analizar en qué medida los medios lo han incorporado en su cobertura y cuál de las orientaciones descriptas adopta.

CAPÍTULO II: DISTRIBUCIÓN DE LA COBERTURA DE CLARÍN

Para estudiar la manera en que la problemática ambiental aparece en los medios partimos de la conceptualización de que el discurso periodístico se inscribe en una teoría más amplia de la comunicación, entendida como “un proceso de construcción de sentido históricamente situado, que se realiza a través de discursos verbales y no verbales, y atraviesa de manera transversal las prácticas de las sociedades” (Martini, 2000:17). En ese sentido, el periodismo produce noticias que posibilitan a los individuos el conocimiento del mundo, una de las vías fundamentales de acceso a los acontecimientos de la realidad, aunque siempre en un contexto cultural específico en el que los seres humanos los aprehenden. Martini destaca que las personas dan sentido a sus experiencias y al mundo que los rodea no solamente por los medios sino también por sus relaciones personales, en las que el discurso mediático es interpretado y procesado. A partir de esta perspectiva, se “reconoce al público como actor en la producción de significados” (2000:17).

Esta definición presupone para la autora un proceso de retroalimentación en el que los medios son formadores de opinión en la sociedad y a su vez ellos mismos son formados por la sociedad (2000:21). Ese cruce se da en torno al imaginario social: un conjunto de valores y maneras de interpretar el mundo, formación histórica y cultural en la que se reconoce un colectivo de individuos. Es por ello que Martini dice que en el análisis de la noticia periodística (2000:27-28):

Es necesario un trabajo de densidad que articule tres niveles, el de la construcción de la noticia (centrado especialmente en la tarea de los productores), el del discurso periodístico (centrado en el mensaje) y el que cruza la noticia con las expectativas y el valor de los receptores, con los imaginarios sociales y la opinión pública, y que son atravesados por el concepto de contrato de lectura.

El contrato de lectura de los medios gráficos

En función de nuestro objeto de estudio –la cobertura periodística en torno a los dos accidentes nucleares más graves de la historia– y el propósito de analizarlo en términos discursivos, resulta ineludible adoptar el análisis de Eliseo Verón en *Construir el acontecimiento*. No sólo por coincidencia temática, dado que realiza un estudio sobre el antecedente inmediato en materia de desastres nucleares (el accidente de Three Mile Island, Pensilvania, Estados Unidos, 1979), sino porque lo aborda desde una perspectiva que nos interesa adoptar para nuestro propio trabajo.

La premisa desde la que partimos es lo que manifiesta Verón en el prefacio de la segunda edición de esa obra: en su refutación a las críticas de la escuela de Frankfurt sobre los medios, adopta intencionalmente la noción de industria cultural, una categoría crítica en la obra de Theodor Adorno, y enuncia positivamente que los medios de comunicación “producen realidad social” (1987:III). De esta manera rechaza enfáticamente la idea de que los medios copian o reproducen una realidad exterior, y afirma que construyen una realidad en tanto experiencia colectiva para los actores sociales.

Para Verón, conceptualizar la noción de industria permite entender el proceso de producción de su producto final: la noticia. Y enuncia que adoptar esta visión permite ver sus alcances epistemológicos. Podemos inferir que esos alcances a los que se refiere es la relación que genera el medio con el público al que se dirige, lo que se conoce como contrato de lectura. En líneas generales, el contrato de lectura se define como el vínculo que une al medio con su lector, posibilitado por el modo en que aquél construye la información de manera que concuerde con los valores propios de éste (Martini, 2000).

Según Martini, quien aborda específicamente el concepto, el contrato de lectura es enunciativo, por lo que implica las *modalidades*⁸ de decir un texto. Para el caso de la prensa gráfica, esas marcas en el discurso se corresponden con distintos elementos que Martini especifica (2000:107):

En el caso de los diarios, el contrato incluye desde el nombre, el formato y la tipografía, la presentación en la tapa, la diagramación y la ilustración, el nivel de lengua, el recurso a la deixis, las metáforas y comparaciones, los destacados, y los sistemas clasificatorios de las noticias en agendas temáticas diferentes.

Todos los elementos que Martini enumera nos permiten afirmar, entonces, que las modalidades enunciativas del contrato de lectura implican tanto las de la enunciación como las del enunciado: se trata tanto de la manera en que el diario se relaciona con su público como la forma en que cuenta las noticias. El vínculo se gesta y se sostiene en

⁸ El término modalidades proviene de la teoría de la enunciación formulada por Émile Benveniste e implica señalar las marcas que el sujeto deja en el enunciado. El lingüista reconoce dos clases de modalidades: de la enunciación y del enunciado. Las modalidades de la enunciación son las que señalan la relación que el enunciador mantiene con su enunciatario, es decir cómo es el vínculo entre los interlocutores. Las modalidades del enunciado caracterizan la actitud del enunciador con respecto a lo que enuncia.

virtud de estos dos niveles de la enunciación, que dependen el uno del otro y se afectan mutuamente.

En consecuencia prestaremos atención a dichos elementos en relación al contrato de lectura de los diarios para poder establecer, a partir de ellos, la incidencia que la problemática sobre el medio ambiente ha tenido en la cobertura de los episodios. Es necesario, antes de pasar al corpus, explicar por qué entendemos que el medio ambiente se ha puesto en agenda.

El medio ambiente en agenda

Partimos del supuesto de que la problemática del medio ambiente y la sustentabilidad ha tomado fuerza en distintos sectores. Nos referimos a una preocupación creciente por parte de instituciones y ciudadanos en torno al impacto y las consecuencias de las acciones humanas sobre el entorno en el que se desarrollan, entendido no sólo como un espacio exterior sino como un espacio común del que los individuos también forman parte. Muchos de los acontecimientos están marcados por la conflictividad, es decir el enfrentamiento de intereses entre sectores sociales.

Nuestro abordaje de la cobertura de Clarín en los accidentes nucleares de Chernobyl y Fukushima nos permite analizar si esta preocupación incide y qué cambios sustanciales se produjeron luego de veinticinco años de distancia entre los acontecimientos. Entendemos que enmarcar el problema desde una perspectiva nueva, como creemos que podría ocurrir luego de ese lapso de años, implicaría la adopción de una interpretación novedosa, de acuerdo a lo que propone Teresa Sádaba (2007:62), que reivindica el papel de los medios como constructores de la realidad. La propuesta es analizar, por lo tanto, si los marcos interpretativos, es decir las ideas organizadoras de los textos, permanecen como en 1986 o se han modificado en la actualidad, incorporando esta pretensión de salvaguarda del medio ambiente descripta anteriormente, que en términos de Martini (2000:38) podría denominarse, como ya mencionamos en la introducción, una nueva tendencia o issue. Es necesario realizar el presente análisis desde este enfoque dado que incorpora la noción de agenda mediática como una construcción con influencia recíproca de la agenda política y la agenda pública, lo que a su vez origina el concepto de agenda-bulding (Sádaba, 2007:80), superador de la teoría de agenda-setting, y que

define lo que pretendemos observar: cómo la preocupación social por lo medioambiental influye en los medios.

Ambos acontecimientos fueron accidentes que provocaron una preocupación global, ya que sus consecuencias excedieron largamente sus fronteras. Por lo tanto podemos afirmar que cumplían con la mayoría de los valores-noticia enumerados por Martini (2000:88), es decir que tuvieron una gran relevancia para el medio y para su público lector. Según la autora, los valores-noticia son significativos en la relación que establece el medio con los hechos y el público al que va dirigido, y se verifican en cada caso bajo rutinas periodísticas realizadas por los periodistas. Por lo tanto es importante analizar la construcción de las noticias, qué rasgos se adoptan para describir los acontecimientos y cuáles son las noticias con las que hace serie, es decir aquellas que el diario relaciona con el hecho principal.

El espacio de la energía nuclear

De los elementos que Martini menciona como componentes del contrato de lectura del medio gráfico con su público, tomaremos aquellos que nos permiten evaluar la incidencia de la problemática medioambiental en el diario.

La tapa

A ambos acontecimientos Clarín le dio espacio en la tapa de manera inmediata⁹. Si bien siempre se mantuvieron dentro de las noticias internacionales, una sección que el diario ubica tercera detrás de política y economía (las que suelen llenar el título central de la portada), los accidentes de Chernobyl y Fukushima ocuparon buena parte de los titulares principales en ambos periodos¹⁰. Esto señala una atención preferencial a estos acontecimientos dada la gravedad de los hechos y las posibles consecuencias a nivel mundial debido a las fugas radiactivas, aún sin ser el tema que se ubicaría en las primeras páginas del diario. Esto último, en función del contrato de lectura del medio,

⁹ Con las salvedades realizadas en el comentario anterior: la noticia internacional se conoció tres días después.

¹⁰ Por supuesto que el diseño en sí mismo es radicalmente diferente entre 1986 y 2011, atento a la evolución gráfica, pero lo que aquí nos interesa resaltar es el lugar del título principal como aquello que Clarín destaca por encima de los títulos restantes.

funciona como una ruptura, sobre todo en la cobertura de Fukushima¹¹, ya que Clarín, en esos años, solía indicar en el título principal lo que se leería apenas comenzado el diario.

La principalidad y permanencia de los hechos en la portada se fue diluyendo en el transcurso de los días siguientes, aunque en el caso de Fukushima persistió más tiempo que en el caso de Chernobyl. En este último ocupó las tapas de tres días, no consecutivos, mientras que en el caso de Fukushima se mantuvo durante una semana con fuerte presencia, de la que fue el título principal durante los cinco días posteriores al hecho. Sin embargo la salida de ambos no se produjo por la conclusión del problema, al contrario, las posibles consecuencias iban en ascenso y no se sabía con certeza, en ninguno de los dos casos, el desenlace. “La radiación en alimentos y agua es ‘más seria’ de lo que se creía” fue el título de la nota principal el día en que salió completamente de tapa, por lo que no se muestran indicios de ser un asunto terminado (Clarín, 22 de marzo de 2011, págs 22-23). Al interior seguía teniendo presencia en la sección “El mundo”.

La sección

Los dos acontecimientos también adquirieron relevancia al interior de la sección. Ambos episodios, en días posteriores a su ocurrencia, fueron la nota principal y cubrieron gran parte del espacio asignado a las noticias internacionales, haciendo series en otras notas derivadas del hecho principal. También en este aspecto el caso Fukushima es más extenso que Chernobyl, ya que permaneció más días en el diario y cubrió más páginas en relación al total de páginas asignadas a la sección en general. Otra de las diferencias que notamos, analizando lo que indica Martini sobre la diagramación y las dimensiones de los títulos, es que para Chernobyl hubo una correspondencia estricta entre la aparición en la tapa y la jerarquía de la nota en la sección: fue tema principal de Internacionales cada vez que apareció en la portada; de lo contrario, aquellos días que no figuró en tapa tampoco fue el tema primordial de su sección. No ocurrió lo mismo con Fukushima, ya que aún habiendo perdido “peso” en

¹¹ La primera tapa anuncia el acontecimiento en forma exclusiva, alterando el diseño tradicional, procedimiento que Clarín adopta ante sucesos de alta magnitud. Aún en ese día la cobertura fue relegada a la sección “El Mundo” (noticias internacionales).

la conformación de la tapa, incluso luego de haber salido, quedó como la principal noticia de la sección El Mundo dos días más.

A su vez creemos que estos acontecimientos no tuvieron una competencia de otras noticias que hayan acaparado en igual medida la ocupación del espacio en la agenda de esos días. Si bien se produjeron otros hechos, estos no fueron tan disruptivos para el diario, atendiendo nuevamente a la jerarquía y formato de presentación. Curiosamente, tanto en 1986 como en 2011, en los periodos cercanos a Chernobyl y Fukushima, la principal noticia en competencia fueron las intervenciones militares de Estados Unidos en Libia. Cabe aclarar que no es una valoración propia sobre los hechos en sí mismos sino una conclusión a partir del análisis sobre el lugar y la presentación asignada a los acontecimientos por parte del medio.

Las series

Uno de los conceptos centrales de Stella Martini es el de “criterios de noticiabilidad¹²” (2000:84), que alude a la mirada del medio periodístico, su público y el contexto social. Se trata de un conjunto de valores por el que los hechos que acontecen son evaluados y a partir de los cuales un medio los adopta como noticia. Para la elaboración de estos criterios, los medios “evalúan el valor de la noticia como información práctica, como impacto emocional y como formadora de opinión pública” (Martini, 2000:76-77). Estas características aluden a la “función social” y al “efecto” que las noticias tienen en el público, entendidas como el valor de la información y las repercusiones que genera. En resumen, se trata de la relevancia de las noticias: que se ocupen de los temas significativos para la comunidad.

Los criterios de noticiabilidad nos permiten evaluar no sólo la inclusión de la noticia sino su repercusión y su tratamiento. Es decir, nos interesa lo que Martini señala acerca de las “agendas atributivas”: las cualidades o atributos con los que un medio caracteriza un tema, atendiendo a los aspectos que se enfatizan. Creemos que es la clave para ver si

¹² Este concepto se inscribe en la corriente de estudios que Martini (2000:76-77) denomina “newsmaking” o construcción de la noticia: un producto que responde a rutinas de producción o maneras de procesamiento de la información de acuerdo a los valores periodísticos y de la sociedad. Para Martini, estas investigaciones permiten estudiar el proceso de producción de la noticia en relación a la imagen de la realidad que construyen los medios y los sentidos sociales.

los accidentes nucleares fueron evaluados con los criterios ambientales que se estaban discutiendo en su momento y si el tema abrió paso a la discusión sobre la utilización de la energía nuclear. Por esto es importante ver las series o, dicho de otra manera, las notas que se generaron a partir de los hechos.

Para evaluar esto realizamos un cuadro en el que volcamos todas las notas que se escribieron durante el período estudiado, asignándolas a una o más categorías de pertenencia de acuerdo a lo que trataban en su título y bajada o primer párrafo. Dichas categorías son: informativas, consecuencias, vivencias de los involucrados, expertos opinando sobre algún aspecto, técnica o científica, que aborde la energía nuclear, reacción argentina y editorial¹³.

A continuación veremos el cuadro con las cantidades de artículos y el porcentaje de notas que se encuadra en cada categoría. Vale aclarar que una misma nota pudo ser clasificada en más de una categoría, atento a que cumpliera con los valores de ambas.

Acontecimiento	Chernobyl	Fukushima
Total de artículos	75 [100%]	112 [100%]
Informativa	22 [29%]	25 [22%]
Consecuencias	31 [41%]	26 [23%]
Vivencias	5 [7%]	33 [29%]
Expertos	2 [3%]	13 [12%]
Técnica	5 [7%]	5 [4%]
Energía nuclear	17 [23%]	22 [20%]
Argentina	4 [5%]	10 [9%]
Editorial	2 [3%]	0 [0%]

¹³ El detalle de cada una de las categorías se especificó en el apartado “Corpus de análisis”, página 9.

A partir de este esquema podemos ver cuál es el cambio general de una cobertura a otra: una leve disminución en los artículos relacionados al acontecimiento en sí mismo y un marcado descenso en las notas sobre las consecuencias del hecho, en contraposición con el aumento significativo de redacción sobre las vivencias de la población afectada. La cobertura de Chernobyl estuvo fuertemente marcada por lo informativo y apuntó a explicar principalmente lo que ocurrió, los factores que intervinieron y las posibles consecuencias: un 70% de los artículos fueron en esa dirección. En cambio, la cobertura de Fukushima se percibe más equilibrada, dando más lugar a la experiencia particular que a la explicación general.

Podemos coincidir con Vittar cuando indica que Fukushima tuvo una repercusión mayor en el diario por la catástrofe natural que envolvió el hecho y que dejó numerosas víctimas. El tsunami barrió la costa japonesa con una fuerza sin precedentes, por lo que se multiplicaron las historias e imágenes de la tragedia asociadas a los destrozos que provocó. A partir de esto, la cobertura de Fukushima incorpora notas más narrativas, que retratan el paisaje desolador de Japón o bien la experiencia de algún ciudadano escapando de la tragedia. Esto fue posible no sólo por la magnitud del desastre sino por las posibilidades técnicas disponibles. Éstas multiplicaron la cantidad de material que llegaba a las redacciones respecto a la información que circulaba cuando ocurrió Chernobyl.

Sin embargo, más allá del contexto social y las posibilidades tecnológicas, fue una decisión del diario poner de manifiesto la manera en que la sociedad japonesa reaccionaba frente a la situación. Por eso vemos que en 2011 hay una apuesta por los relatos particulares que coincide con lo que Aníbal Ford (1994) define como el desplazamiento hacia las zonas de información general en detrimento de las de política, economía e internacionales. Esta clasificación y jerarquización es típica de la Modernidad y es dada por diversos procesos sociales que exceden a los propios medios, dice el autor. Este salto que los lectores hacen de las secciones denominadas “duras” hacia las “blandas”¹⁴ genera, según Ford, una profundización de la información general

¹⁴ La diferencia entre notas duras y blandas responde a los temas que tratan y su abordaje. Las notas duras privilegian una explicación racional de los hechos y presentan una visión global de lo que sucede. Suelen ocupar las primeras secciones en la composición de los diarios de interés general y coinciden con los campos privilegiados de la Modernidad, como “política” y “economía”, que marcan la agenda ejecutiva de un país. Apelan a la estructura de la “pirámide invertida” o “5W”: contar al principio del artículo lo

que necesita nutrirse del aporte de las disciplinas sociales y humanas. En este sentido es importante aquello que señalábamos desde el comienzo: el hecho de que Clarín haya enviado un corresponsal que le permite generar ese tipo de notas que, en definitiva, son las que le interesan a su público. En términos del contrato de lectura, este ha sido el cambio más evidente de un periodo a otro, aunque no tiene correlación con la problemática medioambiental. Los artículos hablan de distintas situaciones extremas que las personas debieron sortear en ese contexto crítico, como por ejemplo “La odisea del argentino que manejó por 30 horas para reencontrar a su familia” (Clarín, 13 de marzo de 2011, pág. 32) o “Padres con sus hijos y ancianos con valijas comienzan a escapar de Tokio” (Clarín, 16 de marzo de 2011, pág. 20).

De todas maneras, el aumento de notas que denominamos “vivencias”, que se corresponden con las narrativas blandas, no modifican el registro del medio. Es decir, si bien pasa a tener una composición más equilibrada, continúa manteniendo una apelación racional dada por las notas de las categorías restantes. De hecho sube la categoría de “expertos”, artículos en los que se expone una argumentación sobre algún aspecto específico a través de variables que lo explican.

En cuanto a la categoría sobre energía nuclear, aquella que más nos interesa para determinar si hay cambios en relación con la cobertura de este tema, se percibe que el porcentaje de notas dedicadas no ha cambiado significativamente de un hecho a otro. Este es un primer indicio acerca de que el tema no se ha impuesto más allá de lo que habitualmente se suele escribir. No hay que desconocer que en acontecimientos tan grandes, el hecho de que se le dedique alrededor de un 20% de las notas es un reconocimiento de la importancia que tuvo, pero lo que destacamos en esta primera mirada cuantitativa es que desde el primer hecho al segundo no ha aumentado considerablemente la cantidad de artículos dedicados al tema en relación a todo lo que se escribió de cada uno de ellos. Es más, el porcentaje apenas descendió.

más importante y luego seguir ampliando con información secundaria. Las notas blandas, en cambio, se nutren de una retórica narrativa, se dedican a la descripción de situaciones particulares o “de interés general”, y abordan historias de vida o un caso en concreto.

CAPÍTULO III: EL DISCURSO EN TORNO A LA ENERGÍA NUCLEAR

En este apartado vamos a desplegar el análisis sobre las notas dedicadas a la energía nuclear, atendiendo inicialmente a su distribución espacial y luego a sus desarrollos discursivos.

El lugar que ocupan las notas

En ambos casos la noticia principal es el episodio en la central, ya sea el “accidente” en Chernobyl como la “catástrofe” en Fukushima. Examinar el espacio que ocupan las notas, la extensión de los artículos y la disposición gráfica son aspectos de la organización del periódico relacionados con el contrato de lectura del medio¹⁵.

Antes que cualquier comparación, es necesario hacer notar que el diseño gráfico del periódico en 2011 difiere sustancialmente del que se observa en 1986. Además de los avances técnicos en cuanto al color y la calidad de la imagen, la organización de las páginas tiende hacia una mayor jerarquización de las notas para clarificar visualmente la relevancia de cada una de ellas. Transitivamente quedan identificados los núcleos informativos centrales en torno al tema –las notas más extensas, los titulares más grandes– y aquellos aspectos que emergen de la noticia principal –las notas que acompañan a la central–.

Pero atendiendo a la organización propia de cada uno de los períodos, hay diferencias entre ellos. Para el caso Chernobyl es inestable el lugar asignado al tratamiento de este tema, ocupando algunos días una página completa y, durante otros, notas más pequeñas o incluso menciones de unos pocos caracteres. En este aspecto hay un avance en el caso Fukushima, dado que hay más días en los que se contabilizan páginas completas dedicadas a este tipo de notas o notas secundarias que ocupan gran parte del espacio asignado a la página. En ese sentido vemos una consistencia mayor del tema en el caso de Fukushima.

¹⁵ En este apartado hacemos hincapié en la dimensión de los titulares y la extensión de los artículos, como indicadores de la importancia de las notas. El concepto de contrato de lectura es más amplio y estudia la interacción de todos los elementos gráficos (tipografía, destacados, fotos, espacios en blanco, entre otros) para entender el público al que se dirige, aunque entendemos que sería extendernos demasiado para el propósito de este trabajo.

Por lo tanto, en lo relativo a la organización gráfica, observamos que Clarín estructuró en torno a Fukushima un abordaje más duradero, asignando el espacio de manera más uniforme a lo largo de la cobertura, ocupándose del tema en días consecutivos y no aleatoriamente. Esto permitió que haya lugar para profundizar el tema y por lo tanto resultó una condición positiva para que el tópico medioambiental haya ganado terreno en el tratamiento de los días subsiguientes al episodio.

Problematización de la energía nuclear

En este apartado entramos en el análisis de lo estrictamente textual: qué se informa en las notas principales y qué temas abordan las notas secundarias o derivadas, qué fuentes aparecen citadas y qué testimonios son relevantes, qué términos se utilizan en la descripción de los hechos, entre otros.

En relación al caso Chernobyl, las notas de mayor magnitud que cuestionan la utilización de la energía nuclear son las que relevan manifestaciones de la población en distintas ciudades europeas exigiendo el cierre de las centrales atómicas. En estos casos el hecho es noticiable por la cantidad de gente que participó, ya que se rescata precisamente la masividad de la protesta. Tomamos como ejemplo el artículo titulado “Masiva demostración en Italia contra la instalación de plantas nucleares” (Clarín, 11 de mayo de 1986, página 28). Las críticas de los manifestantes están detalladas aunque en clave descriptiva: “La multitud recorrió en absoluto silencio el trayecto”, o bien “Los manifestantes colocaron una corona fúnebre, con la inscripción ‘por las víctimas del pasado y del futuro’”. En su desarrollo la nota amplía que “los participantes en la protesta portaban banderas y globos verdes y amarillos, además de disfraces y carteles con llamados de alerta”. Nos resulta comprensible que la magnitud de la protesta es un acontecimiento noticiable: la cantidad de personas involucradas en el evento es un valor o rasgo decisivo en este sentido (más adelante veremos en detalle cada uno de los valores). Pero en esos artículos no aparecen declaraciones acerca de la energía nuclear, ni siquiera de los activistas más reconocidos o funcionarios. Esa misma nota presenta a Laura Conti como una de las más activas dirigentes ecologistas italianas y cita sus declaraciones: “La gente habría seguido sin saber nada sobre los datos de las diferentes zonas si los técnicos de los centros de medición no hubiesen llamado a los periódicos y si no se hubiesen ocupado de difundir sus propias informaciones algunos institutos universitarios”, señala en alusión al accidente de Chernobyl. Es curioso que no se haya

manifestado en relación a la energía nuclear, sobre todo por su función. Más allá del recorte que podemos presumir, lo que sí comprobamos es que Clarín eligió la frase sobre la dilación oficial en comunicar lo sucedido por parte de las autoridades soviéticas.

A su vez, cuando hay voces críticas como la del físico nuclear Mark Oliphant (Clarín, “Dejarán de fabricarlas”, 10 de mayo de 1986, pág. 22), quien manifiesta que los científicos del mundo cambiaron su actitud sobre la seguridad de los reactores atómicos, que la nuclear no es una energía limpia ni exenta de accidentes y que la opinión pública pondrá fin a la construcción de reactores, el artículo es apenas una mención en la parte inferior de la página. Estos son dos ejemplos sobre las elecciones del periódico a la hora de abordar el hecho donde no se cuestiona la utilización de la energía nuclear.

El caso de Fukushima continúa el mismo tratamiento anterior, es decir que en general la cobertura presenta las novedades informativas en torno al episodio central y sus consecuencias, con algunas continuidades en relación al periodo anterior y ciertos matices que no estaban contemplados anteriormente.

Por un lado, las notas más extensas que abordan el cuestionamiento de la energía nuclear incluyen, además de las manifestaciones ciudadanas, las evaluaciones en torno a la revisión y cierre de las plantas por parte de algunos gobiernos centrales: “El comisario europeo de Energía, Günther Öttinger, señaló que se debe comprobar la seguridad de las centrales más antiguas e incluso cerrar algunas si fuera necesario”, expresa en su primer párrafo el artículo titulado “La Unión Europea ordena revisar todas sus centrales nucleares” (Clarín, 15 de marzo de 2011, pág. 20). En otro apartado titulado “Alemania cierra plantas” (Clarín, 18 de marzo de 2011, pág. 28) se menciona que: “El gobierno alemán desconectó ayer dos reactores nucleares tras la orden dada el martes por la canciller Ángela Merkel de parar temporalmente la actividad de las siete centrales nucleares más antiguas, las construidas antes de 1980”. En otra nota correspondiente al periodo posterior de los balances, titulada “El escape radiactivo en Japón reaviva el debate sobre la energía nuclear” (Clarín, 27 de marzo de 2011, pág. 26), se habla sobre la fuerte dependencia de algunos países en relación a esta fuente energética, necesaria para mantener el ritmo de vida de su población: “El mundo se mueve y el 13,5% de la energía que se usa para hacerlo es de origen nuclear, aunque hay países en que esa proporción se eleva hasta el 40%”. Este argumento puede

considerarse, a priori, conservador. Sin embargo, el desarrollo posterior se aleja de una noción de punto de no retorno y abre a la posibilidad de cambios, aunque sean a largo plazo:

Tras la ola sobre la central japonesa, la dependencia actual de la energía nuclear quedó cuestionada. El director del Centro de Estudios Estratégicos de Washington, Walter Laqueur, advirtió esta semana: **“La energía nuclear se lleva un porcentaje que no puede ser sustituido rápidamente.** La humanidad habrá de acostumbrarse a vivir con menos energía más eficiente **aunque ello comporte costos más elevados y quizás un descenso en el nivel de vida**” (Clarín, “El escape radiactivo en Japón reaviva el debate sobre la energía nuclear”, 27 de marzo de 2011, pág. 26).

Esto último muestra cómo aparecen también algunas voces críticas con el paradigma de desarrollo, algo que en el período anterior no emergió:

En el fondo del debate sobre el uso nuclear con fines pacíficos está la discusión sobre la **forma de crecimiento.** “Lo económico y lo ambiental no se pueden separar. Porque si se lo hace se entra en una discusión sin salida. Es erróneo plantear que, para que un país sea competitivo, se necesita energía a cualquier costo –incluso con determinado riesgo ambiental y a la seguridad de la población– porque si no se debe dejar de crecer o se generará pobreza” (Clarín, “El escape radiactivo en Japón reaviva el debate sobre la energía nuclear”, 27 de marzo de 2011, pág. 26)..

De esta manera aparece una columna firmada por Ulrich Beck (“La responsabilidad en el desastre”, 27 de marzo de 2011, pág. 25) que sintetiza en torno a Fukushima lo que manifestó en su obra titulada *La sociedad del riesgo*, cuestionando la idea del progreso: “Se cruza constantemente el límite entre los riesgos calculables y los peligros incalculables”. En su libro (2006), el autor es crítico con la fase actual del avance del capitalismo, asociada a la incertidumbre, en la que se asume una carga de riesgo de tal magnitud que pone en peligro la propia supervivencia de la especie humana en el planeta. Estos riesgos, según el autor, escapan del control de las instituciones, que legitiman jurídicamente una peligrosidad que luego no se puede paliar: “El sistema de reglamentación para el control ‘racional’ es a los potenciales de autodestrucción puestos en funcionamiento lo que un freno de bicicleta a un avión intercontinental”, resume en el artículo publicado en el diario.

Esto representa un avance, aunque incipiente, de la problematización sobre la utilización de la energía nuclear e incluso una crítica al modelo de desarrollo. Como mencionamos en el primer capítulo, para el año 1986 aún no había visto la luz el Informe Brundtland, que conceptualizaría la noción de desarrollo sustentable sobre la que girarían las discusiones internacionales de la Cumbre Río '92. De ahí que en nuestro relevamiento observamos que en la cobertura de Chernobyl ni siquiera fue

mencionado el concepto “desarrollo” y en la de Fukushima ya haya sido, incluso, puesto en tela de juicio.

Sin embargo, la dirección de esos artículos no es la que adopta la cobertura en su totalidad. Vemos que a la hora de hablar sobre el tema se apeló a funcionarios o técnicos ligados a la energía nuclear que evalúan los hechos desde una posición más optimista, como lo que escribe Diego Hurtado, docente e investigador de la Universidad Nacional de San Martín, en su artículo titulado “Política nuclear con menos secreto” (22 de marzo de 2011, pág. 27), donde defiende que “el desarrollo nuclear en la Argentina es una historia con saldo positivo” debido a que nuestro país “fue capaz de consolidar cincuenta años de inversiones en el área nuclear exportando reactores nucleares para investigación y usos médicos”. Este tipo de declaraciones, que ponderan fortalezas y debilidades, haciendo hincapié en las ventajas, transmiten la idea de continuidad de la energía con mayores controles: “No conviene repetir la crítica de los países centrales tras el desastre de Japón, sino abrir la discusión sobre los usos del conocimiento y la tecnología”, concluye.

Hay también entrevistas a profesionales que ponen a la energía nuclear a resguardo de cualquier crítica. Tal es el caso de Graciela Beatriz Roston, ingeniera nuclear argentina, citada en un artículo de esta manera: “La especialista defiende la energía nuclear como ‘un **mal necesario**’. ‘Japón adoptó ese tipo de energía y esto le permitió el crecimiento económico e industrial que tiene’” (Clarín, “Va a haber un antes y un después con este episodio”, 16 de marzo de 2011, pág. 23). La calificación de “mal necesario” es elocuente acerca de la defensa del modelo vigente. Algo similar ocurre con las declaraciones de Rafael Grossi, Director General Adjunto de la AIEA, plasmadas de manera contundente ya desde el título del artículo “Tener energía nuclear no es jugar a la ruleta rusa” (Clarín, 29 de marzo de 2011, pág. 25): “La energía nuclear es una realidad, más allá de las cuestiones filosóficas o ideológicas”. En la nota se describe que “sus frases son categóricas”: de esta manera arriba a conclusiones determinantes como “plantear la desaparición de la energía nuclear es utópico”, o bien que “es una realidad que no podemos negar”. Es interesante la lectura de este artículo en particular porque condensa tres aspectos relevantes: en primer lugar el privilegio de la energía nuclear sobre las fuentes fósiles por no emitir gases de efecto invernadero, en segundo lugar la continuación del modelo –sin modificaciones, o mejor dicho las necesarias para garantizar “una alta dosis de seguridad”– dado que el mundo depende de esta fuente

para continuar su nivel de desarrollo. Y a propósito de esto último, una noción de desarrollo medida sólo en términos de crecimiento económico.

En consecuencia, creemos que de un período a otro existe un avance, aunque incipiente, en la problematización sobre la utilización de la energía nuclear e incluso una crítica al modelo de desarrollo, sobre todo en el artículo de Beck. Aunque con la presencia de otros artículos menos críticos o incluso defensores de la energía nuclear, entendemos que la dirección fundamental de la cobertura tiene más continuidades que rupturas.

El problema es la seguridad

Si algo persiste en el tratamiento de un caso y el otro es que en ambos períodos Clarín hace foco en que el problema de fondo es la seguridad. Con sólo repasar los titulares del caso Chernobyl veremos que desde el primer momento este aspecto es puesto en primer plano: “El control nuclear, a prueba” (Clarín, 30 de abril de 1986, pág. 36), titula una de las notas que aparecen en el segundo día, que luego amplía: “El accidente, –del que puede temerse que haya sido grave– plantea el problema de la seguridad civil y sobre todo el de la falta total de control internacional”. Otro artículo de la siguiente edición, cuyo título es “Sistemas de seguridad en plantas argentinas” (Clarín, 2 de mayo de 1986, pág. 35), comienza diciendo que “el accidente de Chernobyl es posiblemente la consecuencia de un descuido importante en materia de seguridad industrial, que arrancaría a partir del propio diseño de las centrales nucleares soviéticas”. Más adelante se pregunta: “¿Se pueden temer accidentes similares en el resto del mundo, específicamente en la Argentina?”. Y luego de la extensa comparación entre la tecnología de Chernobyl y la que empleaban en ese momento las centrales de nuestro país, finaliza diciendo que “para el ‘establishment’ internacional de la energía nuclear, Chernobyl implicará, a corto plazo, una virulenta acometida de los opositores antiatómicos. Pero a largo plazo, posiblemente determinará una mejora en los sistemas de seguridad”. Y a una semana del hecho, el episodio ya se había incorporado como tema de agenda mundial: “Tokio: la seguridad nuclear será debatida en la cumbre” (Clarín, 3 de mayo de 1986, pág. 20), nota que hace referencia a la reunión del G7 (el grupo de naciones más desarrolladas en ese momento) en la capital japonesa. En términos similares, continúan otras notas con acento en la seguridad a lo largo de la cobertura.

En el caso de Fukushima también se puso de manifiesto desde un primer momento la preocupación por la seguridad de la energía nuclear: si bien con menos énfasis desde los titulares, persiste en el interior de los artículos. “Los ministros de Energía, que se reúnen hoy en Bruselas, discutirán los estándares de seguridad y los planes de emergencia en caso de accidente” (Clarín, “La Unión Europea ordena revisar todas sus centrales nucleares”, 15 de marzo de 2011, pág. 20), fue una de las reacciones más tempranas. Al día siguiente: “Esa preocupación llegó ahora a Argentina y Brasil: es momento de rediscutir la seguridad de las usinas nucleoelectricas” (Clarín, “El caso japonés, seguido de cerca por Argentina y Brasil”, 16 de marzo de 2011, pág. 23).

Si bien el diario retoma discusiones más amplias, correspondientes a debates en ámbitos internacionales –recordamos a Sádaba cuando habla de la influencia entre agendas, en este caso entre la política y la mediática–, es necesario conservar la mirada de Martini sobre la naturaleza negociada de la noticiabilidad, “una relación en la que operan las relaciones entre el medio, los periodistas y la opinión pública” (2000:85). Los criterios por los que se selecciona una noticia responden a ciertos valores que se le atribuyen a los acontecimientos, punto de encuentro que sostiene el contrato de lectura entre el medio y su público. Es decir, en los días sucesivos a los acontecimientos, Clarín privilegia el tema de la seguridad de la energía nuclear, apela a las declaraciones de funcionarios políticos y especialistas técnicos así como también narra sobre las reuniones de organismos supranacionales, como la ONU, en las que se proyecta discutir los nuevos estándares de la actividad nuclear. Por el contrario, en esos días posteriores a los hechos no aparecen miembros de organizaciones ecologistas o especialistas en energía nuclear que cuestionen la utilización de esta fuente. Si figuran declaraciones en contra, es a través (nuevamente) de funcionarios políticos:

“La diputada Fernanda Reyes, de la Coalición Cívica, en tanto, presentó un proyecto de ley sobre el tema. ‘Nuestro país debe revisar inmediatamente los sistemas de seguridad de las centrales nucleares, evaluar el cierre progresivo de las plantas de energía nuclear y debatir la matriz energética nacional para avanzar hacia formas de energías alternativas’” (Clarín, “En la Argentina, la seguridad nuclear genera cruces políticos, 19 de marzo de 2011, pág. 43)

Este recurso responde al esquema del ensayista italiano Giorgio Rossi (citado en Rodrigo Alsina, 1989) acerca del abordaje periodístico de los “casos excepcionales”, como un atentado terrorista o, en nuestro caso, un accidente nuclear de proporciones. El autor explica acerca de que en lo sucesivo al hecho principal aparecen acontecimientos colaterales que forman parte del clima de opinión generado por ese hecho principal (en

otras palabras, los “balances” de los que hablaba Eliseo Verón, término que nosotros ya señalamos anteriormente al describir nuestro corpus). Lo que describe Rodrigo Alsina es que ciertos hechos secundarios asumen la función de *fuentes vicarias*, es decir son acontecimientos que están en lugar de otros acontecimientos (de ahí el componente vicario) y que tienen la capacidad de explicarlos (de allí que sean fuentes). Según el autor, este tipo de acontecimientos sólo puede ser producido por el sistema político, que de esta manera ofrece una valoración simbólica de lo sucedido a partir del hecho excepcional. En los casos que analizamos en el presente trabajo, lo que produjo el sistema político fueron las ya señaladas reuniones en foros internacionales (el G7, la interministerial de Energía) donde lo que se discutió fueron las medidas de seguridad de las plantas nucleares. Por lo tanto la valoración (la lectura, las significaciones) de lo ocurrido es propiciar mayores controles para garantizar la continuidad de esa fuente de energía.

Rodrigo Alsina señala que ante un acontecimiento excepcional, la función periodística consiste en la capacidad de recontextualizar rápidamente, descubriendo el valor político y cultural del mismo. Es decir, ofrecer un marco interpretativo. Inmerso en esa necesidad, el periodista “tiende a privilegiar las interpretaciones establecidas por el sistema político y esto le lleva a mezclar la relevancia pública del acontecimiento con la valoración establecida por el sistema político” (1989:115-116), dice el autor. En consecuencia, esos acontecimientos secundarios (en nuestro caso las discusiones en torno a la seguridad de la energía nuclear), producidos de manera voluntaria y preestructurados de modo funcional a las exigencias del caso excepcional acaban por imponerse como ordenadores de la realidad. “El segundo nivel viene a sobredeterminar el primero. A lo largo de los días, desde que se produjo el acontecimiento excepcional, es el sistema político el que va recuperando su capacidad de control de la situación”, afirma el autor.

Podemos decir entonces que Clarín privilegió la valoración del sistema político, descansa en esa interpretación acerca de que lo necesario es discutir la seguridad de las plantas y realiza un abordaje que lo conduce a no cuestionar la utilización de esa energía. No se trata de una crítica al hecho de robustecer los controles de la actividad nuclear: desde ya que es positivo el intento de minimizar accidentes. Es un reclamo, incluso, de los propios funcionarios de partidos ecologistas europeos, como veíamos más arriba en la cita de las palabras de Laura Conti a propósito de lo ocurrido en

Chernobyl. Lo que señalamos es que la valoración del sistema político está orientada a reformar lo existente más que a modificarlo, y termina por imponer su racionalidad y su coherencia medio-fines, al decir de Rodrigo Alsina.

Por lo tanto, aunque hayamos encontrado pequeños avances de una cobertura a otra, en términos generales la mirada de Clarín se ha mantenido en lo que Arturo Escobar (1999) denomina el discurso liberal del desarrollo sostenible. Dice el autor que este argumento se ha gestado a lo largo de la Modernidad a la par del conocimiento científico y una concepción de que el mundo es observable y gestionable. De allí que el reclamo principal sea el debate y consenso de medidas de seguridad internacionales, normativas y protocolos de acción, es decir rasgos que tiene que ver con la gobernanza. Pero el aspecto esencial de este discurso, según Escobar, es la existencia de la economía como una esfera independiente, con sus propias leyes y funcionamiento, y una serie de concepciones derivadas de sus prácticas. De aquí resulta la economización de la naturaleza, es decir una visión que cuantifica lo existente en términos de recursos y valores monetarios asociados a cada uno de ellos. Es aquello que evalúan en primer término los funcionarios involucrados en la toma de decisiones a la hora de hablar sobre la continuidad de la energía nuclear. “Al enfrentar interrupciones y gritos de los diputados verdes Kohl dijo que la energía atómica era más benigna con el medio ambiente que los combustibles tradicionales, y advirtió que cualquier intento de cerrar las centrales nucleares de energía perjudicaría la economía y provocaría desempleo” (Clarín, "Es inevitable", 15 de mayo de 1986, pág. 31). Lo mismo se percibe en la argumentación de Rafael Grossi, citado anteriormente, cuando sostiene que “la industria nuclear es una realidad en el mundo”, dando a entender que no se la puede detener: “Aporta aproximadamente el 20 por ciento de la energía total”. Lo más destacado, entonces, son las pérdidas que supondría la desactivación de las plantas de energía nuclear. Y este discurso, como menciona Escobar, es una manera de referirse a la realidad que compite con otras, en una lucha simbólica por definirla conforme a sus valores. En este caso, la imposibilidad de cuestionarse el modo de producción de la energía.

De hecho vuelve a imponerse como tema de debate el problema de la seguridad nuclear aún cuando el accidente ocurrió en un país industrializado y avanzado tecnológicamente, incluso resaltando siempre el orden con el que los japoneses actuaron ante la adversidad. Es más, en Fukushima no se trató de un problema surgido al interior

de la planta sino producto de una ola gigantesca que no se pudo prever con la suficiente anticipación, a pesar de todos los sistemas de alerta con los que contaban allí. Por lo tanto, no sólo pasaron años de debate medioambiental y críticas a la energía nuclear entre 1986 y 2011, sino que la manera en que se dieron los hechos hizo evidente la imposibilidad de llevar el riesgo a cero por más que se cuente con el capital suficiente y el avance científico-técnico para hacerlo. Teniendo en cuenta que Japón es un país sísmico, el hecho de tener en funcionamiento 55 reactores nucleares se relaciona con lo que Beck plantea acerca de la incertidumbre y el riesgo.

La columna de Ulrich Beck es marginal en comparación con la cobertura total, pero es interesante para nuestro análisis tomar su concepto sobre el riesgo y la idea de incertidumbre explicados con más amplitud en *La sociedad del riesgo global*, ya que es una mirada crítica del desarrollo que aplica a ambos casos (2006). En su libro, el autor discute a los teóricos del posmodernismo y prefiere hablar de una Modernidad dividida en dos etapas: un primer periodo basado en sociedades de estado-nación, con fuerte arraigo en lo territorial, y una segunda fase que denomina *modernidad reflexiva*, consecuencia imprevista de aquélla, en la que las pautas de vida han sido socavadas por grandes procesos como la globalización y los “riesgos globales”. Para Beck, en esta segunda modernidad –escribió el libro en 1986, justo antes de que sucediera Chernobyl– se colapsa la idea de seguridad, certidumbre o controlabilidad tan fundamental de la primera modernidad. En el periodo anterior, las decisiones estaban basadas en normas de cálculo: la sociedad del riesgo global invalidó esas normas. Esa es una primera definición para entender los conflictos ambientales: en la sociedad del riesgo global, las consecuencias de la acción humana escalan a niveles que afectan mundialmente y no se limitan fronteras adentro de los países, tal como sucedió, en nuestro caso de estudio, luego del escape radioactivo de Chernobyl, que puso en vilo a sus vecinos europeos.

Este análisis conduce a Beck a plantear dos cuestiones subordinadas: por un lado, el hecho de que el potencial de riesgo es tan grande que es imposible compensar financieramente los daños por la magnitud de sus consecuencias. El hecho de que no hay paliativo ante una consecuencia imprevista exige que se revean las acciones originales. En este caso se debe cuestionar si la energía nuclear es viable y no sólo medidas de seguridad para continuar produciendo. Y esto, por otro lado, representa un desafío a la economía clásica y el neoliberalismo, a la vez que promueve cambios culturales y políticos: una de las preocupaciones de Beck es cómo tomar decisiones en

ese contexto de incertidumbre fabricada. Para el autor, la asimetría entre problemas globales y gobiernos locales conduce a establecer instancias transnacionales donde regular. De esta manera podría entenderse el reclamo de los países por fortalecer la Agencia Internacional de Energía Atómica como órgano de control de la actividad nuclear a nivel mundial y las reuniones en los ámbitos internacionales de funcionarios entendidos en la materia para adoptar estándares de seguridad y protocolos de acción internacionales. De todas formas, la democratización que plantea Beck tiene que ver con mecanismos democráticos más profundos, ámbitos de decisión donde se reconozca, fundamentalmente, la asimetría del desarrollo, una política que reparte beneficios para unos y pobreza para otros. Esta mirada crítica sobre la noción de desarrollo implica reconceptualizar la idea misma del desarrollo moderno medido en términos de la economía.

Ahora bien, la manera en que aborda la cuestión de la seguridad tiene matices propios de cada contexto social particular, que refuerzan el contrato de lectura que el medio tiene con su público. En este sentido es útil el análisis de Héctor Borrat (1989) acerca de los periódicos a partir de su caracterización como actores políticos. El autor sostiene que los diarios (así como los medios en general) son actores sociales, en relación de interacción y conflicto con otros actores de ese mismo sistema político, contra quienes despliega sus capacidades de influencia para afectar el comportamiento de los otros –sea gobierno, partidos políticos, movimientos sociales o su audiencia– y la toma de decisiones dentro del sistema en sentido favorable a sus propios intereses. Los periódicos, para Borrat, están involucrados en esos conflictos, ya sea como observadores de lo que ocurre o como partícipes.

Por eso el tratamiento del accidente de Chernobyl no puede aislarse de una mirada geopolítica que en cierto sentido lo condiciona: en tiempos de Guerra Fría entre Occidente y el Este, el socialismo reinante en la URSS era cuestionado como un régimen obsoleto y aislado. El caso Chernobyl no escapó a esta visión, por lo que el tratamiento sobre la seguridad nuclear se centró en las críticas al gobierno soviético por el estado de los reactores nucleares y por no informar inmediatamente a sus pares sobre lo ocurrido. En ese sentido, se privilegió las declaraciones de los jefes de Estado y líderes políticos de los países capitalistas europeos y Estados Unidos, como así también agencias de noticias y otros medios de comunicación de esas naciones, que en su mayoría insistieron en la lectura de que lo ocurrido allí había sido consecuencia de un

régimen en decadencia. Esa idea de desgaste aludía a la opinión más general sobre las naciones socialistas por parte de sus detractores, valores que el diario compartía con su público. “El reactor RBNK –el núcleo de las cuatro usinas de Chernobyl y otras tantas de Leningrado; la primera en operación desde 1974–, a juicio de los expertos argentinos ‘entusiasmó’ a los soviéticos” porque “el costo de inversión por kilowatts es del orden del 10 por ciento del requerido por nuestras centrales” (Clarín, “Expertos de la CNEA explican qué pasó en Kiev”, 7 de mayo de 1986, pág. 33). En este caso, en términos de Borrat, Clarín participa del conflicto como observador externo, narrando y comentando cómo se dirime sin verse involucrado directamente en él.

En el caso de Fukushima también observamos aquello que señala Borrat sobre los objetivos del periódico como agente de influencia y su participación en conflictos, aunque no responde a la geopolítica mundial. Se trata de su posicionamiento político en el ámbito nacional, asumido y compartido con su público lector. En ciertas ocasiones deriva hacia una observación local pero no con el objetivo de debatir la problemática en términos medioambientales sino teniendo en foco la ofensiva que por ese entonces el Grupo Clarín emprendía contra el gobierno de Cristina Fernández, años en los que los medios debían ajustarse a la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, una norma muy cuestionada por la prensa hegemónica. “En la Argentina, el Gobierno mantiene silencio sobre el tema. Sólo un empresario K, con datos oficiales, salió a informar que ‘aquí no hay riesgo que suceda lo mismo’” (Clarín, “En la Argentina, la seguridad nuclear genera cruces políticos”, 19 de marzo de 2011, pág. 43). Inmediatamente amplía que el empresario en cuestión es Gerardo Ferreyra, “uno de los dueños de Electroingeniería, empresa que creció fuerte con el gobierno K”, apurando las consideraciones sobre la fuente antes que lo dicho sobre el tema. En este caso, y según la clasificación de Borrat, Clarín es parte del conflicto. Aquí es preciso tener presente lo que el autor sostiene acerca de los objetivos permanentes de los medios: influir y lucrar. La estrategia del periódico, orientada a actuar en favor de sus intereses y la lógica del mercado en la que se halla inserto, motivan que sus actuaciones públicas (las notas periodísticas) persigan ese objetivo y en este ejemplo queda demostrado que el debate sobre la energía nuclear es relegada a un segundo plano.

¿Cómo afecta a nuestro país?

En su trabajo acerca de los criterios periodísticos sobre la noticia, Martini dice que la relevancia de un acontecimiento se verifica de acuerdo al valor que tenga para el propio medio y para la sociedad en la que está situado. Es decir, los artículos del periódico tratan los temas de relevancia pública en general y aún de cuestiones privadas pero que suscitan atención porque en el fondo tienen conexión con el interés público general o puntualmente de un sector específico de la audiencia a la que el medio se dirige. Estos criterios se traducen en rutinas de trabajo para verificar constantemente que el diario cumpla las expectativas. Por otro lado hay acontecimientos que por su magnitud, urgencia y la manera en que afecta a una parte considerable de la población se imponen en la agenda de todos los medios (Martini, 2000:89):

Un acontecimiento es noticia por su valor informativo, que incluye importancia y gravedad de lo que se informa, y si concierne a una parte notable de la población en un margen de tiempo corto o largo, pero de modo profundo, ya que la noticia establece un lazo con un sector amplio de la población que se siente implicado, afectado, identificado o interesado.

La autora detalla los distintos criterios que operan en la noticiabilidad de los acontecimientos y puede que éstos cumplan uno o más simultáneamente. En nuestro caso, por ejemplo, un episodio de la magnitud de Fukushima cumple con todos los valores-noticia: novedad, imprevisibilidad, expectativa social, gravedad, magnitud por la cantidad de personas afectadas, jerarquía de los involucrados (si se atiende a los esfuerzos de los gobiernos por apagar el incendio en la planta nuclear) y la inclusión de desplazamientos de personas (el primer día de cobertura ya se estimaban 1.000 muertos y 100.000 desaparecidos). El único valor-noticia que se trabajó en las notas fue el de la proximidad geográfica: el hecho de contar las vivencias de las personas involucradas acerca al público a la zona del desastre por más que para nuestro país el hecho haya ocurrido al otro lado del globo. En ese sentido tiene mayor relevancia el trabajo del enviado especial de Clarín a la zona, ya que describió en sus notas las reacciones de la población japonesa. Las imágenes de la televisión, en este hecho, también influyeron para generar más cercanía, tal como lo indica Martini en su apunte. Los lazos se establecen también por las consecuencias que sufrieron los argentinos que estuvieran allá (Clarín, “La odisea del argentino que manejó por 30 horas para reencontrar a su familia”, 13 de marzo de 2011, pág. 32), o mismo por la ayuda humanitaria que pueden suscitar estos hechos (Clarín, “Ante el reclamo de los argentinos, Cancillería lanza un plan de ayuda”, 18 de marzo de 2011, pág. 25).

Ahora bien, lo local está construido también a partir de volver la mirada sobre lo que pasaba en nuestro país con la energía nuclear, cuestión que nos interesa desde el punto de vista periodístico. Ese giro hacia lo nacional se dio en ambas coberturas: tanto en la de Chernobyl, momento en el cual estaban en funcionamiento los reactores Atucha I y Embalse, como en la de Fukushima, año en el que precisamente estaba por inaugurarse Atucha II, luego de casi tres décadas desde que había iniciado la obra de construcción. Nos interesa rastrear en esos artículos cuál es la mirada sobre la energía nuclear a partir de lo que ocurrió en cada uno de esos momentos.

En la cobertura de Chernobyl, los artículos que hablan de la situación argentina comienzan con la explicación técnica de lo que sucedió en la planta soviética y luego se refieren a las medidas de seguridad de las plantas de nuestro país. En esa comparación describen que el incidente y la posterior emisión de radiación al aire libre obedecen a un diseño precario, propio de centrales construidas con menos medidas de seguridad. En oposición, según los testimonios de los especialistas de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA), si ocurriera un accidente de estas características en las plantas argentinas estaría resguardado por el diseño más robusto de los reactores, debido a que incorporan tecnología moderna y una esfera de contención que neutralizarían la explosión nuclear en caso de que sucediera. Y si esto no bastara, y hubiera emisiones radioactivas, detallaron un plan de emergencia que consistiría en el aviso a la población afectada y el reparto de pastillas de “ioduro de potasio” para evitar que la radiación afecte el organismo.

Por lo tanto, el tratamiento de esos cuatro artículos se corresponde con el debate a nivel mundial que siguió al accidente: se hace hincapié en la seguridad y el avance técnico de las plantas, asociado principalmente al atraso de la Unión Soviética, sin cuestionar el uso de la energía nuclear. Es esperable que los técnicos especializados de la agencia estatal a cargo de la investigación, desarrollo y control de la energía nuclear sean las fuentes consultadas ante lo ocurrido. Lo que nos interesa poner de manifiesto es que la discusión gira en torno a la defensa del modelo existente.

Si luego de Chernobyl prácticamente no había de qué preocuparse en nuestro país, después de Fukushima parece que tampoco era necesario cuestionarse por la existencia de los reactores ya que ese tipo de accidente no podría producirse aquí dado que “las centrales nucleares se encuentran en zonas de riesgo sísmico bajo” (Clarín, “Cómo

funciona el sistema atómico en Argentina”, 13 de marzo de 2011, pág. 30). Además de la explicación en detalle de las diferencias técnicas entre las usinas japonesas y las nuestras, algo que se reitera de la cobertura anterior, los especialistas consultados insisten en que las centrales no corren riesgo de ser afectadas por terremotos o tsunamis, una defensa compartida por funcionarios brasileños y mexicanos, únicos países de la región latinoamericana con energía nuclear (Clarín, “Argentina, Brasil y México dicen que no sufren riesgo”, 15 de marzo de 2011, pág. 20).

“Pero hay algo que es preciso destacar: la operadora de Fukuyima (sic) falló en las previsiones” (Gosman, “El caso japonés, seguido de cerca por Argentina y Brasil”, 16 de marzo de 2011, pág. 23). La catástrofe japonesa dejó la sensación de que los cálculos previos son insuficientes. Ese artículo cita a la propia Ángela Merkel, canciller alemana en ese momento, diciendo que “los hechos de Japón ‘nos enseñan que los riesgos que considerábamos absolutamente improbables en verdad no lo son’”.

En el caso de Fukushima sí hubo espacio para profundizar acerca del uso de la energía nuclear. En principio desde los aspectos sobre la seguridad: “Los más partidarios de esta fuente admiten que es preciso ‘revisar’ desde los planes de construcción de nuevas usinas hasta los mecanismos de seguridad en las que ya están instaladas”. Pero más adelante, aunque tímidamente, se van incorporando reflexiones acerca de la viabilidad de la energía nuclear: “¿Cree que este accidente pone en tela de juicio la industria nucleoelectrica?”, pregunta la cronista ampliando los márgenes habituales del debate. “Políticamente, lo ocurrido es muy negativo. Y claro, hay que sentarse a pensar lo que pasó”, responde el entrevistado, un ingeniero que se desempeñó en Empresa Nuclear Argentina, operadora de todas las usinas nacionales antes de Nucleoelectrica SA. También existieron cuestionamientos de algunos actores políticos, como Roberto Lavagna, que opinó: “No hubo una discusión pública sobre qué tecnología usar, qué proveedores, nada, ni siquiera en el Congreso”, o Fernanda Reyes, que fue un poco más allá diciendo: “Nuestro país debe revisar inmediatamente los sistemas de seguridad de las centrales nucleares, evaluar el cierre progresivo de las plantas de energía nuclear y debatir la matriz energética nacional para avanzar hacia formas de energía alternativas”, (Clarín, “A punto de inaugurar Atucha II, Argentina modera su reacción, 17 de marzo de 2011, pág. 25). En este punto es posible preguntarse si la elección de dirigentes de la oposición a la fuerza política dominante nace por una preocupación ambiental o más bien por la intención de utilizar este conflicto para criticar al gobierno. Aún así hay un

artículo en el que se explica la matriz energética nacional, dependiente de los hidrocarburos como el gas y el petróleo, en el que se dice que “se impone un debate sobre el tipo de energía que se va a usar en el país en los próximos años, atendiendo los costos, las inversiones de proyectos y la contaminación ambiental” (Clarín, “Cuál es la situación en la Argentina”, 27 de marzo de 2011, pág. 26). Y más adelante especifica que “es preciso pensar el rol de la energía nuclear”.

Es decir, de Chernobyl a Fukushima se da un pequeño avance en cuanto a lo que se logra discutir, aunque es marginal. Hay un cuestionamiento tímido, que aparece en artículos aislados, casi como mirada individual del periodista que redactó la nota antes que del diario en sí. La preocupación por el medio ambiente es mencionada, aunque más como un aspecto adicional a tener en cuenta antes que lo determinante.

El papel de la tecnocracia

Una variable indisociable del ejercicio periodístico son las fuentes, actores con alguna vinculación o grado de interés sobre el acontecimiento, a las que el periodismo acude para conocer los hechos, contextualizarlos y establecer los alcances de lo ocurrido. La intervención de las fuentes tiene dos alcances: uno particular, definido concretamente en el aporte que hace al artículo en sí; otro general, que es la participación en el debate inmediato o “clima posterior”, tal como lo explicitamos más arriba por medio de Rodrigo Alsina. Es decir, las fuentes son lecturas de lo que sucedió, marcos interpretativos que orientan la recontextualización, tal como señala el autor, perseguida por el trabajo periodístico.

De allí que es interesante analizar cuáles fueron esas fuentes que se utilizaron para el abordaje de ambos casos. Esto recorre nuevamente aquellos aspectos que fuimos exponiendo en el capítulo anterior, en este caso observando quiénes intervienen a la hora de problematizar la energía nuclear y su consecuencia inmediata que es la seguridad de las plantas.

Hay dos grupos de fuentes principales: por un lado los funcionarios políticos, como jefes de Estado o responsables de áreas de gobierno dedicadas a la Energía; por otro, especialistas técnicos, que por formación y por su cargo tienen un conocimiento especializado sobre la energía nuclear. Los políticos, por su parte, aparecen mayormente citados en las notas sobre los debates en las cumbres. Los técnicos, en cambio, son

interpelados para los artículos que abordan el funcionamiento de los reactores, los elementos de seguridad en las plantas argentinas y la estimación de las probabilidades de que las radiaciones alcancen nuestro territorio. En líneas generales, ambos grupos promueven la continuidad de la explotación nuclear y sostienen que el debate necesario es acerca de la seguridad (hay excepciones, como la del físico Mark Oliphant o la diputada Fernanda Reyes citadas en capítulos anteriores, aunque son marginales). Por el contrario, no aparecen tan a menudo profesionales ligados al ambientalismo, críticos del desarrollo nuclear. Está claro que la posibilidad de cuestionar no es facultad exclusiva de quienes se identifiquen dentro del movimiento, pero lo que vemos es que no se los citó como referencia para opinar del tema en la misma medida que aparecen los funcionarios y los técnicos.

“Bonn [capital de la República Federal Alemana], agrega el periódico, propondrá a los participantes que los niveles de seguridad de todas las centrales en servicio se adecuen a lo exigido a reactores en funcionamiento en la R. F. A.”, dice uno de los artículos en los que se informa sobre las discusiones internacionales post Chernobyl (Clarín, “Alemania propone una cumbre de países que tienen centrales atómicas”, 12 de mayo de 1986, pág. 22). En otra nota se cita a Dan Beninson, miembro de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA), diciendo que “sobre la seguridad en la materia existente en la Argentina, el científico explicó que ‘los diseños nuestros son más seguros, y la posibilidad de riesgo es menor que uno en diez millones por año, y eso es un nivel de seguridad muy alto’” (Clarín, “El diseño argentino es más seguro”, 30 de abril de 1986, pág. 35). Estos son apenas dos ejemplos de lo explicado anteriormente acerca de las fuentes y el debate sobre la energía nuclear desarrollado en el capítulo anterior. Todo confluye en lo que explica André Gorz (2011) acerca de la expertocracia: en el marco del industrialismo y la lógica del mercado, el imperativo ecológico (o “preservación del medio ambiente”, como señala el autor) se traduce en reglamentaciones administrativas, conforme a mediciones determinadas científicamente dentro de las cuales pueden desarrollarse las actividades. Lo que advierte Gorz es que esta visión, propia de la Modernidad (que se nutre también de la noción de progreso y el privilegio de la economía sobre todas las esferas sociales, algo que también ya fue ejemplificado), delega en los expertos la capacidad de decisión sobre el funcionamiento de la sociedad, en nuestro caso lo referido específicamente al desmantelamiento o prolongación de la energía nuclear. En consecuencia, esta aproximación “revoca la autonomía de lo

político”: el Estado niega la capacidad de juzgar de los individuos y los somete a un poder esclarecido, el tecnócrata, que supera su entendimiento. Para Gorz (2011:39):

“Lo político se define originariamente por su estructura bipolar: debe ser y no puede ser otra cosa más que la mediación pública, que sin cesar se vuelve a iniciar, entre los derechos del individuo, fundados en su autonomía, y el interés de la sociedad en su conjunto, que a la vez funda y condiciona esos derechos. Toda gestión que tienda a suprimir la tensión entre esos dos polos es una negación de lo político y, a la vez, de la modernidad”.

Por lo tanto, si reconocemos al periodismo como agente formador de la “opinión pública”, acotar el debate sobre lo ambiental en manos de los tecnócratas conduce a restringir las posibilidades del ejercicio público de la democracia.

CONCLUSIÓN

En líneas generales, hemos observado más continuidades que rupturas en nuestra comparación de las coberturas sobre Chernobyl y Fukushima, fundamentalmente en los aspectos que señalamos como indicadores de la presencia del tema ambiental dentro del tratamiento periodístico de ambos hechos.

Una aproximación inicial fue estadística, al constatar que del conjunto de artículos que cada uno de los casos suscitó, el porcentaje de notas dedicadas al tema específico de la energía nuclear se mantuvo. Esta categoría que utilizamos en nuestro análisis funcionó como indicador del espacio que tuvo la problemática ambiental dentro de la cobertura. Si bien no la formulamos como hipótesis, creíamos que con el avance del tema podíamos llegar a encontrarnos más artículos dedicados a hablar sobre el medio ambiente, pero estadísticamente no ha habido crecimiento.

Luego nos centramos en analizar el texto, las notas en sí mismas, para ver qué sentido de lo ambiental emergía. La gran coincidencia entre ambos periodos fue haber privilegiado el tema de la seguridad de la energía nuclear, en sintonía con lo que se discutía en ámbitos de negociación internacionales. La cobertura adoptó una visión coincidente con lo que el sistema político evaluaba sobre las consecuencias de cada uno de los accidentes: no se trata de dar marcha atrás con la generación de energía nuclear sino acordar normas, procesos y protocolos más estrictos para continuar su explotación.

Para ese abordaje Clarín apela a fuentes vinculadas a la cuestión de la seguridad de los reactores, generalmente funcionarios políticos y especialistas técnicos. En contrapartida no aparecen jerarquizadas las voces que reclamaban el desmantelamiento de la energía nuclear, como miembros de organizaciones ecologistas u otros profesionales que den cuenta de las consecuencias ambientales de esta fuente. No quiere decir que no figuren, sino que cuando lo hacen no están al mismo nivel que las otras fuentes, ya sea que aparezcan al interior de un artículo o bien en notas de menor importancia.

Observamos que en menor medida sí hubo algunos cambios. La presencia de un artículo de Beck en la cobertura de Fukushima, en el que critica no sólo la energía nuclear sino el modelo de desarrollo, es una posición que en la cobertura de Chernobyl no surgió. Para nosotros representa un avance incipiente de la problematización sobre el modo en que las sociedades se organizan a sí mismas, aunque con la presencia de otros artículos

menos críticos y defensores de la energía nuclear, entendemos que esas posiciones críticas no dominan lo suficiente como para modificar la mirada general del diario en este tema. Se trata más bien de enfoques individuales antes que del medio en sí. La preocupación por el medio ambiente es mencionada en algunas oportunidades, aunque más como un aspecto adicional a tener en cuenta antes que lo determinante.

Una de las particularidades de la cobertura de Fukushima son las referencias al nuevo paradigma del “desarrollo sostenible”. En nuestro recorrido histórico señalamos que la cumbre Río '92 marcó un punto de inflexión a nivel mundial e institucionalizó ese discurso, reelaborando las ideas previas acerca del crecimiento. Esta incorporación, que en términos de Verón remite a las condiciones de producción del discurso, conduce a lo que problematiza Escobar: la intención de definir la realidad de una forma en detrimento de otra.

Volvemos a la pregunta inicial: ¿hasta dónde llega la cobertura del medio? El diario se construye como agente observador de los conflictos, externo a ellos, mostrando los actores que intervienen y sus declaraciones sin tomar posición explícitamente. Aunque en rigor, al privilegiar las fuentes del propio sistema y el análisis que se hace en los ámbitos internacionales, termina por adoptar una lectura proclive al mantenimiento de la energía nuclear más que a su cuestionamiento. En la lucha simbólica por definir qué es la “seguridad”, se impone la mirada moderna, basada en la gestión racional de los recursos, fuertemente arraigada dentro de un orden económico que exige evaluar todo en términos de ganancias y pérdidas materiales. Por eso emerge una idea de seguridad que supone mayores controles, el establecimiento de medidas preventivas, un protocolo de acción compartido, es decir, gestionar los recursos con el fin de mantener el sistema productivo.

Dice Miguel Grinberg que “la problemática ambiental es monopolizada por ‘expertos’, condicionada por políticos, y deformada por la acción de grupos de presión o lobbies al servicio de corporaciones transnacionales nada interesadas en la alteración de las reglas del juego fijadas por los megapoderes que rigen la vida contemporánea” (1999:18). Se adopta una idea de seguridad según principios tecnocráticos, es decir de acuerdo a los que funcionarios políticos y expertos en la materia opinan sobre las consecuencias de lo que sucedió. En este juego de “normalización de ideas” por definir el sentido de lo ambiental –al decir de Enrique Leff (2006)–, queda solapada otra posibilidad de

seguridad: aquella que implica dejar de poner en riesgo a la humanidad con actividades que generen consecuencias irreparables.

BIBLIOGRAFÍA

- Arévalo, Z., & Dalla Zorza, M. (2014). *El estudio de la noticiabilidad en el caso Fukushima*.
- Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo global* (Segunda ed.). Madrid: Siglo XXI Editores.
- BIOS Argentina. (17 de agosto de 2016). *Energía nuclear: una historia de engaños, ocultamiento y abandono*. BIOS Argentina. Recuperado el abril de 2017, de <http://bios.org.ar/category/recursos/tipo/documentos-y-textos/>
- Borrat, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Escobar, A. (1999). El desarrollo sostenible: diálogo de discursos. En A. Escobar, *El final del salvaje* (págs. 75-97). Bogotá: CEREC.
- Federovisky, S. (2011). *Historia del medio ambiente* (Segunda ed.). Buenos Aires: Capital intelectual.
- Federovisky, S. (2012). *Los mitos del medio ambiente*. Buenos Aires: Capital intelectual.
- Ford, A. (1994). Los medios. Tráfico y accidentes transdisciplinarios. En *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ford, A., & Longo Elía, F. (1999). La exasperación del caso. Algunos problemas que plantea el creciente proceso de narrativización de la información de interés público. En A. Ford, *La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e infoentretenimiento en la sociedad contemporánea*. Buenos Aires: Norma.
- Fundación Vida Silvestre. (s.f.). *Escenarios energéticos para la Argentina (2013-2020) con políticas de eficiencia*.
- Gavirati, P. (2014). ¿Quién no quiere cuidar el planeta? En *Ambientes sustentables* (págs. 71-82). Buenos Aires: UBA Sociales.
- Gorz, A. (2011). *Ecológica*. Buenos Aires: Capital intelectual.

- Greenpeace Argentina. (s.f.). *Greenpeace Argentina*. Recuperado el 29 de julio de 2017, de <http://www.greenpeace.org/argentina/es/campanas/nuclear/amenaza-nuclear/>
- Greenpeace Internacional. (abril de 2006). Recuperado el mayo de 2018, de <http://archivo-es.greenpeace.org/espana/PageFiles/182800/la-catastrofe-de-chern-bil-con-2.pdf>
- Greenpeace, & Cono Sur Sustentable. (2008). *A 20 años de Chernobyl: los mitos de la energía nuclear*. Recuperado el 29 de julio de 2017, de <http://www.greenpeace.org/argentina/es/informes/los-mitos-de-la-energ-a-nuclea/>
- Grinberg, M. (1999). *Ecofalacias*. Buenos Aires: Galerna.
- Habermas, J. (1994). *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Leff, E. (2006). La ecología política en América Latina. Un campo en construcción. En H. Alimonda, *Los tormentos de la materia* (págs. 21-39). Buenos Aires.
- Martini, S. (2000). *Periodismo, noticias y noticiabilidad*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Rodrigo Alsina, M. (1989). *La construcción de la noticia*. Barcelona: Paidós.
- Sádaba, T. (2007). *Framing: el encuadre de las noticias. El binomio terrorismo-medios*. Buenos Aires: La Crujía.
- Servicio Geológico de los Estados Unidos. (s.f.). Obtenido de <https://earthquake.usgs.gov/earthquakes/browse/largest-world.php>
- Verón, E. (1987). *Construir el acontecimiento*. Buenos Aires: Gedisa.
- Viana, I. (16 de agosto de 2011). *Diario ABC*. Recuperado el 29 de 07 de 2017, de <http://www.abc.es/20110318/archivo/abci-franco-centrales-nucleares-espaa-201103172157.html>
- Vittar, D. (2014). (M. Dalla Zorza, & Z. Arévalo, Entrevistadores)

ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS CITADOS EN EL TRABAJO

- Arias, D. (2 de mayo de 1986). Sistemas de seguridad en plantas argentinas. *Clarín*, pág. 35.
- Beck, U. (27 de marzo de 2011). La responsabilidad en el desastre. *Clarín*, pág. 25.
- Brunat, D. (22 de marzo de 2011). La radiación en alimentos y agua es "más seria" de lo que se creía. *Clarín*, págs. 22-23.
- Brunat, D. (16 de marzo de 2011). Padres con sus hijos y ancianos con valijas comienzan a escapar de Tokio . *Clarín*, pág. 20.
- Canton, M. (19 de marzo de 2011). En la Argentina, la seguridad nuclear genera cruces políticos. *Clarín*, pág. 43.
- Clarín. (10 de mayo de 1986). "Dejarán de fabricarlas". *Clarín*, pág. 22.
- Clarín. (30 de abril de 1986). "El diseño argentino es más seguro". *Clarín*, pág. 35.
- Clarín. (15 de mayo de 1986). "Es inevitable". *Clarín*, pág. 31.
- Clarín. (12 de mayo de 1986). Alemania propone una cumbre de países que tienen centrales atómicas. *Clarín*, pág. 22.
- Clarín. (30 de abril de 1986). El control nuclear, a prueba. *Clarín*, pág. 36.
- Clarín. (7 de mayo de 1986). Expertos de la CNEA explican qué pasó en Kiev. *Clarín*, pág. 33.
- Clarín. (11 de mayo de 1986). Masiva demostración en Italia contra la instalación de plantas nucleares. *Clarín*, pág. 28.
- Clarín. (4 de mayo de 1986). Masiva protesta antinuclear en Alemania Federal e Italia. *Clarín*, pág. 26.
- Clarín. (3 de mayo de 1986). Protestas. *Clarín*, pág. 18.
- Clarín. (3 de mayo de 1986). Tokio: la seguridad nuclear será debatida en la cumbre. *Clarín*, pág. 20.
- Clarín. (17 de marzo de 2011). Abren libro de condolencias. *Clarín*, pág. 24.

- Clarín. (18 de marzo de 2011). Alemania cierra plantas. *Clarín*, pág. 28.
- Clarín. (15 de marzo de 2011). Argentina, Brasil y México dicen que no sufren riesgo. *Clarín*, pág. 20.
- Clarín. (12 de marzo de 2011). Argentinos en Japón: "Todo se movía, se escuchaban gritos, fue horrible". *Clarín*, pág. 40.
- Clarín. (13 de marzo de 2011). Cómo funciona el sistema atómico en Argentina. *Clarín*, pág. 30.
- Clarín. (27 de marzo de 2011). Cuál es la situación en la Argentina. *Clarín*, pág. 26.
- Clarín. (13 de marzo de 2011). La odisea del argentino que manejó por 30 horas para reencontrar a su familia. *Clarín*, pág. 32.
- Clarín. (13 de marzo de 2011). La odisea del argentino que manejó por 30 horas para reencontrar a su familia . *Clarín*, pág. 32.
- Gosman, E. (16 de marzo de 2011). El caso japonés, seguido de cerca por Argentina y Brasil. *Clarín*, pág. 23.
- Heguy, S. (27 de marzo de 2011). El escape radiactivo en Japón reaviva el debate sobre la energía nuclear. *Clarín*, pág. 26.
- Hurtado, D. (22 de marzo de 2011). Política nuclear con menos secreto. *Clarín*, pág. 27.
- Idafe, M. (15 de marzo de 2011). La Unión Europea ordena revisar todas sus centrales nucleares. *Clarín*, pág. 20.
- Martin, I. (16 de marzo de 2011). Europa habla de "apocalipsis" y dice que Japón "ha perdido el control". *Clarín*, pág. 22.
- Martin, I. (22 de marzo de 2011). Europa: vivir al lado de una central, entre el miedo y la resignación. *Clarín*, pág. 23.
- Niebieskikwiat, N. (17 de marzo de 2011). A punto de inaugurar Atucha II, Argentina modera su reacción. *Clarín*, pág. 25.
- Perrella, E., & Vittar, D. (18 de marzo de 2011). Ante el reclamo de los argentinos, Cancillería lanza un plan de ayuda. *Clarín*, pág. 25.

Pons, P. (19 de marzo de 2011). Insistir con las centrales nucleares es traicionar a las víctimas de Hiroshima. *Clarín*, pág. 44.

Sierra, G. (20 de marzo de 2011). "Los que matan no son los sismos sino los edificios mal construidos". *Clarín*, pág. 28.

Vittar, D. (16 de marzo de 2011). "Va a haber un antes y un después con este episodio". *Clarín*, pág. 23.

Vittar, D. (29 de marzo de 2011). Tener energía nuclear no es jugar a la ruleta rusa. *Clarín*, pág. 25.

ANEXO I: DESGLOSE DE ARTÍCULOS CONSULTADOS

Día	Presencia en tapa	Ubicación de los artículos	Título									
			Informativa	Conse- cuencias	Vivencias de involucrados	Expertos	Técnica	Energía nuclear	Argentina	Editorial		
29/4	Sí	Sección: Internacionales Principalidad en la sección: sí	Grave accidente nuclear en la URSS: podría haber numerosas víctimas									
			X									
30/4	Sí	Sección: Internacionales Principalidad en la sección: sí	Evacuan a 4 poblaciones soviéticas: hay muertos y serían numerosos los heridos									
			X									
1/5		FERIADO	Moscú pidió ayuda para combatir el siniestro									
				X								
			Condenan falta de informes									
				X								
			"El diseño argentino es más seguro"									
								X				X
			El control nuclear, a prueba									
											X	
			Un reactor de uso exclusivo									
										X		
2/5	No	Sección: Internacionales Principalidad en la sección: sí	El más grave de la historia									
			Hubo pánico en Dinamarca; ansiedad en Europa por la nube radiactiva									
				X								
			El área de la explosión									
			X									
			Informó la URSS que hay 18 heridos muy graves: el reactor fue paralizado									
				X								
"Ha sido detenida"												
			X									
Pronóstico muy crítico												
								X				
Los polacos están cerca												
						X						

6/5	No	Sección: Internacionales Principialidad en la sección: no	La nube radiactiva soviética llegó a la costa occidental del EEUU X						
7/5	No	Sección: Internacionales Principialidad en la sección: no	Admitió la URSS haber subestimado la magnitud del accidente nuclear X Reunión para impedir una guerra por equivocación X Expertos de la CNEA explican qué pasó en Kiev X						
8/5	SIN ARTÍCULOS SOBRE EL TEMA								
9/5	No	Sección: Internacionales Principialidad en la sección: no pero tiene un informe central	Suspende la CEE compras de ganado en el Este X Diez trasplantes de médula en Moscú X Brasil: afirman que la nube llega el sábado X "El fuego no se ha extinguido en Chernobyl" X Luchan bajo tierra X						
10/5	No	Sección: Internacionales Principialidad en la sección: a medias	Sepultarán en cemento al reactor nuclear X "Dejarán de fabricarlas" El temor al hundimiento X						
11/5	No	Sección: Internacionales Principialidad en la sección: no	Masiva demostración en Italia contra la instalación de plantas nucleares X Estaría "prácticamente extinguido" el incendio X Parece dispersarse la nube con radiactividad X Una bomba de tiempo X						

Día	Presencia en tapa	Ubicación de los artículos	Título						
			Informativa	Conse- cuencias	Vivencias de involucrados	Expertos	Técnica	Energía nuclear	Argentina
12/3	Tapa: sí Título ppai: sí	Sección: El Mundo Principalidad en la sección: sí	Catástrofe en Japón: miles de desaparecidos en un tsunami devastador						
			X						
			Argentinos en Japón: "Todo se movía, se escuchaban gritos, fue horrible"						
				X					X
			Desesperada, la gente trataba de huir con cascos y kits antiterremoto						
				X					
			Una fuerza 60 veces más poderosa que la bomba atómica de Hiroshima						
							X		
			Dos temblores sacuden Chile y evacuan las zonas costeras						
				X					
13/3	Tapa: sí Título ppai: sí	Sección: El Mundo Principalidad en la sección: sí	Un muerto en California y temor en otras regiones						
				X					
			Máxima alerta en Japón por el riesgo de fuga radiactiva en una central nuclear						
			X						
			Caen las Bolsas y hay temor por los efectos financieros del sismo						
				X					
			Un golpe a la economía global						
				X					
			Tras el tsunami, Japón enfrenta el terror nuclear						
						X			
Explosión en una planta atómica: evacuaron a 200.000 personas									
X									
El accidente más importante luego del desastre de Chernobyl									
				X					
Recomiendan repartir pastillas de yodo contra la radioactividad									
			X						
Cómo funciona el sistema atómico en Argentina									
						X			
Ya hay más de 1.800 muertos y buscan a miles de desaparecidos									
			X						

16/3	Tapa: sí Título ppal: sí	Sección: El Mundo Principalidad en la sección: sí	<p>En estado de shock, los evacuados aún ignoran la magnitud del desastre</p> <p>Las olas devuelven a las costas 2.000 cadáveres</p> <p>Hay más de 70mil chicos desplazados tras el tsunami</p> <p>Alarma nuclear en Japón: se extiende la radiactividad por el país y ya alcanzó Tokio</p> <p>Radiación, el peor veneno para los tejidos humanos</p> <p>"Se ocultaron accidentes"</p> <p>Padres con sus hijos y ancianos con valijas comienzan a escapar de Tokio</p> <p>"Tenemos prohibido salir a la calle y no hay una gota de nafta"</p> <p>Desplazados en busca de agua, alimentos y abrigo</p> <p>Crece el número de muertos</p> <p>Europa habla de "apocalipsis" y dice que Japón "ha perdido el control"</p> <p>Para Francia, se acerca el peor escenario</p> <p>El caso japonés, seguido de cerca por Argentina y Brasil</p> <p>"Va a haber un antes y después con este episodio"</p> <p>La Bolsa de Tokio cayó 10,5% y arrastró a los principales mercados</p> <p>Otra recesión asoma en la tercera economía mundial</p>
17/3	Tapa: sí Título ppal: no	Sección: El Mundo Principalidad en la sección: sí	<p>EEUU alerta que la radiación es "extramadamente alta"</p>

	(apartado)	<p>En el peor de los casos, "uno puede morir rápidamente desangrado"</p> <p>Un país partido en dos: desesperación en el norte y tranquilidad en el sur</p> <p>"Empecé a creer que me mentían y por eso me fui"</p> <p>Diccionario sobre la crisis</p> <p>Sobrevivientes de Chernobyl reviven la tragedia y se lamentan por Japón</p> <p>A punto de inaugurar Atucha II, Argentina modera su reacción</p> <p>Subieron la Bolsa de Tokio y el petróleo, pero cayó Wall Street</p> <p>Por primera vez, anuncian que baja la radiactividad</p> <p>Ante el reclamo de los argentinos, Cancillería lanza un plan de ayuda</p> <p>Los sobrevivientes de Hiroshima reviven el horror 65 años después</p> <p>Fukushima, arrasada y pendiente de la radiación</p> <p>Una nube con radiación llegaría hoy a California</p> <p>Alemania cierra plantas</p> <p>Fukushima enfrenta al pueblo japonés con su destino</p> <p>Elevan el nivel de gravedad de la catástrofe en Fukushima</p> <p>Sobrevivió, está débil y no puede hablar</p> <p>Un emocionado minuto de silencio recordó a las víctimas</p>
18/3	Tapa: sí Título ppal: no (apartado)	Sección: El Mundo Principalidad en la sección: sí
19/3	Tapa: sí Título ppal: no (mención)	Sección: El Mundo Principalidad en la sección: sí

24/3	SIN ARTÍCULOS SOBRE EL TEMA						
25/3	Tapa: no	Sección: Sociedad Principialidad en la sección: sí	Los vecinos de Atucha exigen seguridad	X		X	X
26/3	Tapa: no	Sección: El Mundo Principialidad en la sección: no	Admiten que la situación en Fukushima es "imprevisible"				
27/3	Tapa: no	Sección: El Mundo Principialidad en la sección: no	Aumentó 10 veces la radiactividad del mar frente a Fukushima	X			
			La responsabilidad en el desastre		X	X	
			El escape radiactivo en Japón reaviva el debate sobre la energía nuclear	X		X	
			Cuál es la situación en la Argentina			X	X
			Una multitud pidió en Alemania y en Italia el fin de la era atómica			X	
28/3	Tapa: no	Sección: El Mundo Principialidad en la sección: no	Trepó la radiactividad en la planta nuclear de Fukushima	X			
29/3	Tapa: no	Sección: El Mundo Principialidad en la sección: no	Afirman que hay plutonio en el suelo de Fukushima	X			
			"Tener energía nuclear no es jugar a la ruleta rusa"		X	X	
30/3	Tapa: no	Sección: El Mundo Principialidad en la sección: no	El buceador que rescató a su familia tras el tsunami de Japón	X			
31/3	Tapa: no	Sección: El Mundo Principialidad en la sección: no	Japón ordena nuevas medidas de seguridad en las centrales				
1/4	Tapa: no	Sección: El Mundo Principialidad en la sección: no	Japón: la radiactividad ya se filtró a las napas subterráneas	X			
			Sarkozy llama a una cumbre por la crisis nuclear	X		X	
2/4	Tapa: no	Sección: suplement. The New York Times Principialidad en la sección: no	Entre las ruinas, el espíritu japonés		X		
			El mar, una amenaza desatendida por los ingenieros nucleares		X		

ANEXO II: ENTREVISTA CON DANIEL VITTAR

–Nosotros sabemos que vos estabas como responsable de la sección Internacionales.

–No, no estaba como responsable.

–Entonces queremos que nos cuentes sobre la jerarquía, las funciones y cómo estaba armado el equipo de trabajo.

–Yo soy redactor y editor, era editor responsable en el .com. Justo en ese momento yo pasé a trabajar directamente al papel, (y a partir de ahí, pero también trabajaba para la web,) entonces me hice cargo del material porque me interesaba el tema y quería profundizarlo, el diario estaba dispuesto a darle mucha cobertura porque era un tema muy llamativo, además se temía que fuera (interrupción porque viene el pedido). Además se temía que fuera aún más grave, ya de por sí era grave con todo lo que había pasado, no fue solamente el problema de lo que había pasado en la planta sino también el tsunami que había barrido con toda una población, entonces eran varias cosas juntas, era un fenómeno bastante grande, y se temía que hubiese filtraciones que provocaran lo mismo que había ocurrido con Chernobyl, entonces el diario decidió darle mucha cobertura. (Ahí empezamos,) en principio nos basamos mucho en los cables de información. Ustedes saben que las agencias tienen personal permanente en distintos lugares, y bueno Japón era uno. Había cables de distintas agencias, no de muchas, pero sí de agencias internacionales había AFP, DPA, AP, ANSA, entonces había bastante material que llegaba permanentemente. Así que en principio nos basamos ahí. Pero el tema era marcar cierta diferencia, entonces lo que empezamos a hacer era buscar, (ustedes saben que las noticias tienen) distintas aristas, y buscar aristas que nos sirvieran a nosotros, y a nuestro público. También tiene que ver con la suerte que tiene uno y qué va consiguiendo. Básicamente yo me basé en dos líneas. La primera tiene que ver con testimonios. Testimonios no podíamos ir al lugar y sacarlos, tampoco hablábamos japonés, entonces la idea era buscar alguien que hablara español, que hablara castellano, y buscamos argentinos. Tuvimos suerte por que me llegó el dato que acá había una legisladora de origen japonés, es argentina, es de Tucumán, pero ella es descendiente de japoneses.

–¿Legisladora del Congreso de la Nación o de la Legislatura de la Ciudad?

–No, del Congreso Nacional, diputada por la provincia de Tucumán. Entonces me tiraron el apellido de ella, empecé a buscarlo, la ubiqué en el Congreso, hablé con ella, y a mí me interesaba más que ella los familiares que tenía allá. Entonces me contó que tenía varios familiares allá, le pedí el teléfono y empecé a llamar, hasta que tuve suerte y emboqué a una familia que eran parientes de ella, una familia joven, una mujer de unos 30 años, con el marido, que se habían quedado sin trabajo acá en el 2001 y fueron allá, tenían hijos chicos, y pude hablar con ella y me contaron, me interesaban los detalles, de cómo estaban en la zona, había réplicas de sismos permanentes, todo eso quería contarlo, y además estaban en una situación bastante difícil de escasez de alimentos, se hablaba de evacuaciones, entonces todo eso, lo fui reflejando con ellos. A ellos también les pedí que me pasaran teléfonos de gente que conocieran, que hablaran español, y así (se sonrío). Empecé a hacer una red donde tuve varios testimonios. Después también empezaron las evacuaciones hacía acá, la embajada argentina empezó a tratar de encontrar a los argentinos que había por la zona y que quisieran venir, porque muchos estaban atemorizados por la filtración de radioactividad, entonces querían salir de ahí rápidamente. Otros no, otros prefirieron quedarse. Entonces fletaron un avión y cancillería los mandó acá. También traté de buscar a esa gente, y conseguí a un par que habían llegado. Eso por el lado de los testimonios. Después la otra veta que busqué, que me parecía interesante, eran los especialistas, que me contaran un poco qué es lo que pasa en estas situaciones, porque además son cuestiones técnicas que muchos no conocemos, qué sucede con el organismo ante la exposición a la radiación, qué es lo que produce, cuáles son las consecuencias en el medio ambiente, qué sucede en la tierra, además es una zona de cultivos también, de producción agropecuaria, entonces saber un poco eso. Hablé con un par de especialistas de acá, de la Universidad de La Plata, creo que con uno del Conicet también, y también dentro de los especialistas qué era lo que pasaba con la planta, qué consecuencias iba a tener, porque era todo un problema porque tenían reactores que no los podían enfriar, que cada vez producían más radiación que se filtraba al agua, de hecho hoy sigue ocurriendo. Así que esas fueron las dos vetas grandes en las cuales investigué.

–**¿Eso como diferenciación del propio diario con respecto a otros?**

–Claro, eso me permitía tener testimonios propios, tanto de gente que sufría el problema como de especialistas.

–El problema es cómo diferenciamos al propio medio cuando el hecho tiene una magnitud tal que lo sabe absolutamente todo el mundo, todos los medios lo están levantando, y encima está mezclado con todo el material que se puede ver por internet. Entonces la diferenciación pasa a ser una cuestión clave.

–Totalmente, porque todos estábamos replicando permanentemente las noticias que tiraban las agencias, y obviamente las agencias tienen casi la misma redacción, por ahí le cambiás un poco el título pero es casi lo mismo, entonces la idea era tener cosas propias. Creo que hicimos bastante diferencia en ese sentido, pusimos bastantes testimonios diferentes, después la competencia también empezó a sacar, La Nación sacó algo.

–Porque al principio La Nación tenía sólo cables, y eso fue lo que a nosotros nos interesó al principio cuando vimos las diferencias.

–Es un tema también de redacción del momento, qué importancia le das, y qué espacio le das.

–¿Y cómo deciden eso? ¿Lo decidías vos en ese momento?

–No, en realidad hay dos instancias en la cuales se decide. Una es internamente en la sección, que hacemos reuniones, está el jefe de la sección, y todos opinamos. Ahí sí tuve incidencia yo y ahí presionaba para que le dieran más espacio, porque me parecía interesante, a ellos también les parecía interesante, pero bueno, está también el tema de que tienen que dar otras noticias, entonces yo tenía que llevarle cosas que realmente fueran interesantes, porque la primer pregunta es “bueno, pero qué tenés? Está bien, te doy media página más, pero qué hay en esa media página? Qué vas a poner?” Entonces tenía que llevar cosas buenas, y realmente lo que estaba consiguiendo era bueno, entonces se hizo. La otra instancia de decisión es en una estructura mayor, donde sólo participa el jefe de la sección y los jefes del diario, y ahí se decide también. Para ir ahí él tiene que tener un aval nuestro, mirá que tengo esto, entonces él iba con lo que yo le proponía. Eran dos instancias diferentes.

–¿Entonces vos estabas a cargo de los redactores?

–Estaba a cargo de mi cobertura digamos, porque en realidad era yo el que estaba haciendo todo.

–¿Y quién tomó la decisión de mandar a David Brunat?

–Eso se decide después, en realidad Brunat iba a ir, porque muchos corresponsales trabajan para otros medios también, él trabajaba para otro, entonces iba a ir por el otro medio, entonces nos ofrece a nosotros también la cobertura, y el jefe de la sección decide que sí, que vaya. Que vaya sobretodo a contar qué es lo que veía, porque una cosa (interrumpe) yo te puedo conseguir un montón de testimonios y un montón de material, pero otra cosa es ir al lugar y ver lo que está pasando, eso es muy valioso periodísticamente, contar qué es lo que se ve, qué es lo que pasa en el edificio, qué es lo que pasa en la ciudad, cómo buscan los alimentos, ese tipo de detalles.

–¿Por qué? ¿Tiene que ver con el lector eso?

–Yo creo que tiene que ver mucho con la (interrumpe) el lector percibe, si está bien contado, que hay una cercanía con el tema a tratar, le da una cercanía al lector, bastante importante, y eso es una diferencia mucho mayor todavía, tener a alguien en el lugar. Cualquiera medio se desespera por tener a alguien en el lugar cuando sucede algo, porque si vos podés contar desde ahí lo que estás viendo es otra cobertura totalmente diferente. Así que esa fue en principio la decisión.

–¿El precio para enviar a David a Japón recayó en el diario, o fue del otro medio donde trabajaba?

–No, se le pagó, se le pagaron los gastos. Tener a alguien ahí, en cualquier lugar, es caro, porque implica pagar el hotel, la comida, y lo más caro son los desplazamientos, en general se alquila un coche, el coche lo tiene que esperar a uno porque en general son lugares que uno no conoce, lo mejor es contratar a alguien que lo lleve y lo traiga, entonces son gastos bastante grandes, sobretodo en dólares. El diario gastó bastante en eso.

–¿En qué casos se determina enviar a un periodista? ¿Hay cierta magnitud del hecho por el que automáticamente se manda o se evalúa en cada caso en particular?

–Se evalúa en cada caso particular. Tiene que ver con la magnitud del hecho, si es relevante o no para el diario, siempre tenemos que pensar en la audiencia del diario, si eso le interesa o no a la audiencia del diario. Cuando son hechos de estas características sí, lo ideal es mandar a alguien, cuando se hacen elecciones cruciales en determinados países (también), yo cubrí Paraguay, la caída de Lugo, y las elecciones en las que ganó Cartes, así cuando hay un hecho particular, que hay un cambio importante sí, se manda

alguien, con los gastos que eso implica. Ahora estamos en otra etapa, ahora estamos en una etapa de reducción de gastos enorme, entonces no viaja nadie.

–¿Por el contexto político actual o por la situación de los diarios en general que se les está cayendo la tirada?

–Acá hubo dos hechos: uno el conflicto político, agudizado por la orden del gobierno de que las empresas no pongan publicidad, eso le afectó bastante, durante un año, bajó mucho la publicidad porque las grandes empresas no ponían porque no querían tener conflicto con el gobierno. Ese fue un problema económico del diario en el caso de Clarín que afectó bastante pero, como Clarín tiene peso económico, pudo superar. El gran problema que tienen los medios hoy en día es cómo resuelven la ecuación entre internet, la página web del diario, y el papel. Es el serio problema que tienen, y un cambio que está revolucionando, y que no le encuentran la vuelta. Porque los medios gráficos están perdiendo público, no pueden tener la estructura que tenían antes, que daba mucha ganancia, ahora no dan tanta ganancia, y tienen la competencia seria de internet. A ver, el diario se lee por internet, la mayoría de la gente joven no compra el diario, muy raro que lo compren, entonces eso produjo una debacle comercial muy grande en los medios. Más allá de lo periodístico, en lo periodístico también fue muy revolucionario, vos tenés un medio que te está anticipando todo, entonces qué ponés vos mañana en el papel? Todavía no le encontraron la vuelta, hay algunos diarios internacionales que sí, New York Times, The Daily Telegraph en Inglaterra, le encontraron la vuelta, tienen ganancia, unificaron con ciertos parámetros las redacciones, están unidas pero tienen independencia, y acá y en muchas partes de Latinoamérica no le encuentran la vuelta.

–¿Un intento está en sacar el contenido del papel de internet y que el contenido del papel sea diferente al de internet?

–Hubo un montón de proyectos. El tema es que vos en internet tenés que tener todo. Internet te barre con todo porque está todo en la web. Vos no podés demorar, tenés que poner todo el contenido, no te da espacio para decir esto me lo guardo para el papel, no te da espacio, porque va a salir por algún lado, entonces tenés que anticiparte si querés ser un medio que la gente lo elija. Pero internet no da ganancia, o no da la ganancia que daban los grandes medios, da una ganancia pequeña, y las empresas no se quieren acostumbrar a las ganancias pequeñas. Entonces hay una fricción ahí muy grande. Otro gran problema es que la gente que dirige los diarios, acá sobretodo, es gente grande, son

periodistas buenos pero no tienen idea de lo que es internet, y no conocen al medio, entonces no toman buenas decisiones. Y ahora no saben muy bien para dónde agarrar, se buscaron muchas opciones: redacciones separadas, redacciones unidas, publicamos lo mismo, publicamos diferente...

–Vos habiendo estado en Clarín.com habrás visto todo esos intentos, participado de muchas consultas.

–Vi todo este movimiento. Clarín.com trabajo hace 14 años.

–Prácticamente desde que salió.

–Sí, desde que salió. Millones de cambio. Con muchas malas decisiones.

–Bueno, nadie tiene la fórmula.

–No, no, están experimentando, nadie tiene la fórmula, es cierto. No se sabe exactamente. Pero están degradando el papel, el papel debería ser un lugar de mayor... porque la web al ser rápido te obliga a ser muy corta, con muchos errores, que se reemplaza muy rápidamente. En el papel eso no podés hacer. El papel tiene cierto prestigio que uno tiene que mantener, el prestigio en cuanto a contenido, en cuanto a redacción. La gente se pregunta por qué voy a comprar el diario mañana, si tengo la misma noticia que está saliendo en este momento, entonces yo tengo que ofrecer algo que no esté ahí, y no es información, sino tal vez análisis. El problema que la web también está teniendo análisis, y se lee bastante, entonces bueno, tal vez haya que profundizar, buscar otra manera de redactar.

–¿Cómo se seleccionaban la información en el caso de Fukushima, en un contexto en el que había exceso de información? ¿Cómo jerarquizaban además? Porque la información la tenía todo el mundo.

–Ahí en la web se daba información permanente de las agencias y había muy poca producción. La producción que había de este tema puntual la hacía yo, y salía al día siguiente después del papel, porque yo me lo guardaba para el papel.

–¿Eso porque era producción propia y tenías esa posibilidad?

–Claro, era producción propia, teníamos esa posibilidad. Hoy en día no sé qué podríamos hacer porque hoy en día está muy unificado, están exigiendo que lo mismo que uno tienen en el papel se publique en la web, así que no sé qué pasaría hoy si ocurre lo mismo.

–Una de las cosas que me interesaba consultarte era ¿cómo manejaron en ese contexto en el cual la información oficial era escasa o tendía a bajar los ánimos y por otro lado todo el mundo estaba en señal de alarma, cómo manejaban eso para dar cuenta de que en Japón se decían muchísimas menos cosas de las que estaban dando cuenta en todo el mundo?

–Eso es uno de los temas más difíciles en periodismo, cómo tomar la información que te dan los organismos oficiales. El gobierno de Japón, a través de la embajada, junto con la empresa, la empresa es privada, TEPCO, obviamente con una serie de reglas que se las marca el gobierno, pero es privada, entonces la información era bastante (piensa), no te diría hermética pero bastante reducida. Contaban algunas cosas pero no todo. Pero igual se producían filtraciones de la información.

–¿Cómo hacían para confirmar esas filtraciones al no estar basadas en una fuente oficial?

–Nosotros hacíamos lo que se hace generalmente en periodismo que es dar la información oficial pero paralelamente dar la información de versiones que había, dábamos las dos cosas. Decíamos está sucediendo esto, o hay varias fuentes que dicen que está sucediendo esto, pero la información de la empresa es la siguiente. Entonces dábamos las dos versiones y cuando veíamos que realmente crecían las versiones, que tenían cada vez más sustento, aunque no las pudiésemos confirmar, minimizábamos la información oficial porque veíamos que no era cierta, o por lo menos era una parte muy pequeña de lo que sucedía. Eso es un equilibrio que vas manteniendo.

–Pero además no podés presionar a la fuente, porque el primer ministro, o el presidente de TEPCO, no están en conferencia de prensa, sino agarraba, leía un comunicado escueto, y ya está, esa es la información oficial.

–Claro, exactamente.

–Y yo en este caso había visto un fuerte contraste de Francia, o de otras agencias, que podían hacer peso y de algún modo jerarquizar la contrainformación por decirlo de alguna manera.

–Había también bastantes datos que yo después también pude investigar, me puse en contacto con la agencia internacional de energía atómica, que estaba como secretario un argentino que después quedamos en contacto, entonces ellos nos pasaban la información, porque ellos además tenían la obligación de controlar qué estaba pasando

ahí. También venía información de ese lado. Pero además en lo cotidiano surgía la información de forma inevitable porque la gente lo comentaba, y los periodistas de las agencias tomaban esa información, los empleados internados, todo eso era información que no daba la empresa pero surgía de los hospitales, de los comentarios de la gente que trabajaba en el lugar, entonces toda esa información la tomábamos como verídica.

–O de algún modo, como se ve, contrastando la imagen de pacificación que daba el gobierno, porque si por un lado decían no vamos a llegar a un Chernobyl pero por otro lado elevaban el nivel de alerta...

–Y evacuaban a la población.

–¿David Brunat recibía instrucciones sobre el formato, el tipo de nota, la extensión que debía traer?

–Sí, la cosa con los corresponsales es la siguiente: se entiende que ellos estando en el lugar tienen una visión global de lo que está pasando, y día a día van eligiendo lo que les parece necesario publicar, las historias que ellos consiguen y que les parece importante publicar. Si hacen una entrevista a alguien, a algún directivo en particular, si entrevistan a la gente, si van a contar lo que pasa puntualmente en los alrededores de la planta, todas esas cosas las deciden ellos, dicen mirá yo tengo esto, tengo esto, tengo esto, qué es lo que te interesa para hoy. Entonces desde acá se le dice para hoy vamos a ir con esto, y ahí le pedimos, 120 líneas, 150 líneas, 200 líneas, depende de la relevancia que le demos al tema. Y también se le puede pedir que cubran determinados hechos, por ejemplo nos gustaría que mañana contés un poco qué pasa en el supermercado con la escasez de productos, si hay para todos, si sólo algunos pueden acceder, cómo es el movimiento de la gente, y bueno, el tipo va, cubre eso, y después escribe la nota. Hay de los dos lados, es decir primero uno espera que desde allá ellos te manden la propuesta de tema, que eso se hace cotidianamente, ellos tienen que tener obligatoriamente, lo mismo que los corresponsales fijos, tienen que tener una propuesta de temas. Yo por ejemplo voy a cubrir algo a determinado país, todos los días le mando uno, dos, tres, cuatro temas que me parecen que puedan ser. Y desde acá se dice tenemos espacio, porque también depende del espacio de la sección. La sección varía el espacio, porque tiene que ver con las otras secciones. El diario tiene determinada cantidad de páginas, ponele en buena época 80, 90 páginas, y de ahí va una determinada cantidad para política, una determinada cantidad para economía, una determinada cantidad para internacionales, otra cantidad para sociedad, deporte, entonces las

autoridades evalúan qué cantidad se le da a cada sección, entonces todos los días variamos nosotros. En general siempre hay una estimación promedio, pero por ahí (interrumpe) antes nosotros teníamos 12 páginas, ahora tenemos 6 páginas como mucho, quizá tenemos 4, quizá tenemos 8, va variando. Entonces de acuerdo al espacio que tenemos es cómo armamos la cobertura de determinados temas.

–Es como muy estricto, no por consenso.

–Sí, exactamente.

–Una de las cosas que nosotros estuvimos viendo y por la cual elegimos el tema es la preocupación por lo medioambiental que surgió en los últimos años, que emergió con más fuerza. Primero preguntarte si estás de acuerdo, si eso se nota, si es importante para el diario o no esta nueva tendencia.

–Sí creo que el tema ecológico surgió con bastante fuerza, pero no tan definitivo, y no me parece que haya impactado tanto en los medios. Se le da importancia, pero no demasiada, o por lo menos no la que a mí me gustaría que se le diera, o cualquiera de nosotros. Los diarios están inmersos en una sociedad, una sociedad que está impactada por una serie de hechos, y la relevancia que le da la sociedad está muy vinculada a la importancia que le va a dar el medio, y no es el huevo o la gallina, es así. Si la población le da importancia a ciertos temas, el diario le va a dar más espacio, si la población no le da demasiada importancia, el diario reduce eso. Más hablando de diarios masivos, de medios masivos. Quizá en pequeños medios, dirigidos a un nicho específico de la sociedad, ellos no tienen problema porque están dirigidos a ese espacio, pero los medios masivos, heterogéneos, como estos, están muy influenciados por las tendencias sociales. Y ahí tiene que ver el tema de la ecología, la sociedad tampoco le daba demasiada relevancia. En este caso puntual sí se le dio importancia, en el de Fukushima, porque podría implicar un desastre ecológico. Cuando son cosas muy grandes, desastres ecológicos, ahí sí se le da mucha importancia, como por ejemplo lo que pasó con este barco en la Patagonia que tuvo una filtración de petróleo y produjo un desastre en el sur del país. Tienen que ser muy impactantes para que la sociedad le dé importancia. Entonces Fukushima prometía ser una cosa así, un desastre ecológico monumental porque no sólo afectaba a Japón sino que también afectaba al mar. No llegó a ser tanto, pero sí le dimos bastante importancia, le dimos bastante importancia a las consecuencias ecológicas y sobretodo, vinculado a lo ecológico, la utilización de energía nuclear, frente a otros sistemas de energía que son mucho más limpios,

ecológicos. Ese debate se dio muy fuerte, y no se hubiese dado, en el diario no le hubiesen dado importancia, particularmente hablando de Clarín, si no hubiese sido a raíz de esta tragedia que vivieron los japoneses. Por ejemplo, en Alemania se dio un debate muy grande, y Merkel prometió eliminar las plantas, directamente, con los gastos que eso implica, estamos hablando de fortunas. Y se le dio cierta importancia, chiquito, nunca tan grande. En cambio en Japón sí se le dio mucha relevancia porque estaba la tragedia detrás. Es decir, si no pasa nada, el debate queda en debate pequeño, ahora si hay una tragedia alrededor de eso el debate se transforma en otra cosa.

–Yo lo que veía cuando repasaba las distintas notas, era que no había emergido con tanta fuerza ese debate, y quería consultarte si era un debate interno que no tenía impacto en la sociedad.

–Mirá, en realidad lo que pasó es que se lo veía como un debate muy técnico y la población no estaba muy interesada en el tema, y nos parecía (interrumpe) pero eso es una cuestión de criterio periodístico también, que a veces le podemos errar, bastantes veces le erramos en ese sentido.

–Pero tiene que ver con lo que uno presupone del público.

–Exactamente.

–¿Cómo se miden esos criterios?

–Internet es bastante permisivo en este aspecto, porque es como la televisión, tenés el minuto a minuto hoy en día. El rating del minuto a minuto en televisión es mortal: se definen cosas por el rating. Lo mismo está pasando en internet, nosotros podemos ver hoy en día cuáles son las notas más vistas, en el momento. Yo en ese momento entro a un sistema que tenemos de chequeo de internautas y me va a decir esta es la nota más vista con 650 personas en este momento, le sigue esta otra nota con 450, le sigue... y así te marca todo. Entonces obviamente eso te lleva a elegir y a poner más arriba las notas que son más leídas. Lo cual a mí me parece muy perjudicial para el periodismo en sí, a mí me parece que el periodismo debe dar la información que le parece apropiado.

Ahora, qué es lo que vos considerás apropiado? Eso es otro debate, muy interno, muy periodístico. La decisión en el papel, que no podés controlar eso, digo las ventas en general en la gráfica son constantes, es muy difícil determinar cuando algo pega o no pega, lo ves en el tiempo, pero no como en internet, entonces es difícil determinar si pega o no pega. Eso está determinado por el criterio de los periodistas.

–¿Y en este caso?

–Y en este caso por el criterio de los jefes. Obviamente es como en un barco, el que es capitán decide.

–Y en ese momento lo veían como muy técnico el debate...

–Lo vieron como muy técnico y no se le dio demasiada relevancia. Se hizo algo, pero quedó ahí. Tampoco era algo que iba a definir Japón en su momento, porque estaba metido en un problema mucho mayor que era cómo resolvía el tema de Fukushima. Además no podía apagar las plantas porque el crecimiento económico de Japón se dio mucho por la energía de las plantas nucleares, influyó mucho. Tuvo energía justamente por las plantas nucleares, y cambiar el sistema para un país es muy costoso. Inclusive hoy en día Japón decidió mantener las plantas industriales, pese a lo que había pasado.

–Igual en ese momento se daba como algo paradójico, porque Argentina estaba por inaugurar Atucha II, y después tuvieron que moderar el discurso, supongo que por el contexto que se vivía en ese momento.

–No. La verdad es que tuvieron problemas económicos porque en las grandes obras, como en toda Latinoamérica, no sabés dónde va a parar la plata, y hay mucha plata que se diluye en el aire, hay mucha corrupción y entonces la plata desaparece. Además nunca se termina a tiempo, cuando se terminó una etapa los empresarios que están en el tema te dicen bueno, para iniciar esta otra necesitamos más plata de lo que habíamos acordado. En realidad fue un problema interno de plata. El debate no llegó a la Argentina, el debate de las plantas nucleares, apenas hubo un tema de Atucha que la población alertada por esto de Fukushima hizo una pequeña protesta, pero quedó ahí, no pasó nada grave. Yo creo que no se dio el debate, el debate mundial de la utilización de energía nuclear, no se instaló en el país, no llegó a instalarse. La gente consumió más, para hablarlo en términos comerciales, la tragedia que muchas cosas que había alrededor, como el tema ecológico, la utilización o no de energía nuclear... consumió más la tragedia, entonces el medio fue a lo que la gente pedía, que era la tragedia, qué pasaba ahí.

–Al comparar situaciones en la cobertura se hacía sobre Hiroshima y no tanto Chernobyl, ¿eso tenía que ver con que fue en el mismo país u otra cosa?

–Lo que pasa es que son recursos periodísticos. Se habló del tema de Chernobyl pero lo de Chernobyl fue mucho más impactante, mucho más grande, y además fue algo que se

tapó: en ese momento nadie informaba, nadie informaba, porque estaba dentro del bloque soviético y allí manejaban la información de una manera muy particular. Y fue realmente muchísimo más grave de lo que se decía. Esto de Fukushima fue grave, pero fue más grave lo que les había ocurrido. Es decir, el terremoto y el tsunami fue más grave que lo ocurrido en la planta. La planta fue importante pero no fue devastador como fue el tsunami y el terremoto. Tuvieron un terremoto de 9 grados! La isla se sacudió que casi se dio vuelta. Y encima tuvieron un tsunami que no se pudo contener, pese a que ellos tenían un sistema de contención que los desbordó, no tenían para esa capacidad. Entonces esa tragedia fue mucho mayor que lo que pasaba realmente en Fukushima. Y en Fukushima hubo filtraciones, hubo problemas, hubo gente que murió por radioactividad, quedó el suelo impregnado, el agua, pero no se expandió tanto como se pensaba en ese momento. Y la relación con Hiroshima y Nagasaki era inevitable porque era otra tragedia con radioactividad, que los propios japoneses ya habían vivido, entonces se lo vinculaba mucho por eso, porque ellos ya habían tenido la experiencia. No hubo nada más, era simplemente que era la experiencia terrible de la radioactividad que les volvió a ocurrir. Claro, en dos dimensiones totalmente diferente. Pero inclusive hubo casos, que nosotros no los sacamos tanto, de japoneses que habían sobrevivido a Hiroshima y Nagasaki, que contaban sus experiencias. Entonces era inevitable la relación en ese sentido, pero no hubo otra cosa más que el morbo periodístico por asociarlo con algo tan dramático como la radiación en el cuerpo.

–¿Cómo se programan futuras coberturas a partir de este hecho? ¿Con un hecho de tal magnitud, se mete en agenda en la cual revisan periódicamente, o esperan que suceda algo particular que remita para sacarlo?

–Obviamente lo que uno hace, queda sensibilizado con el tema y lo que trata es de buscar material nuevo si surge. Yo hice un seguimiento del tema. Y quería saber cómo lo iban a resolver realmente. Hasta que surgió este plan (muestra). Ellos me dieron en la embajada una copia del plan que tenían, era bastante interesante. Y estas cosas van surgiendo de a poco. Es decir, después de cierto tiempo, por ejemplo hay una inspección de la agencia internacional de energía atómica. Bueno, uno está atento a ver cuál es el informe, si se pudo controlar la pérdida o no y cuáles fueron las causas. Estamos haciendo un seguimiento, se hace un seguimiento cuando son temas tan grandes como este. Pero también tiene que ver con lo que va surgiendo del lugar de la noticia. Si los japoneses por ejemplo ahora decidieran eliminar esa planta sería noticia nuevamente,

pero nos tendríamos que enterar a través de las agencias, no tenemos alternativa. Yo creo que se dan las dos cosas. (...) Ese es el plan que ellos elaboraron para cubrir, ellos lo que hicieron es congelar el suelo, el problema que ellos tienen es que los reactores siguen generando calor y no los pueden enfriar, entonces lo que hicieron es congelar el suelo para que las filtraciones queden en el lugar, entonces hicieron todo un sistema de frío alrededor. (...) Esto fue cuando vino el premier japonés, que nos dejaron entrar y hacerle una pregunta, una sola pregunta. Él vino para promocionar, en ese momento se elegía acá en Argentina dónde iban a ser los juegos olímpicos del 2020. Estaban Tokio, Madrid y Estambul. Vino el tipo porque era muy probable que lo ganara, y lo ganó. Ellos querían hablar de eso que era lo bueno, pero sabían que no podían evitar el otro tema. Entonces éramos 50 periodistas, de medios de acá y agencias extranjeras también. Y los tipos son muy cuidadosos, muy detallistas, muy al estilo yanqui. Entonces yo me contacté con ellos, les pedí la entrevista sabiendo que venían, me llaman, me hacen ir una noche para entrevistarme previamente, me entrevistan la jefa de prensa y el responsable de prensa del ministro preguntándome todo, chequeándome en definitiva, viendo quién era, qué buscaba. Y al final me dicen que me van a, que voy a poder hacerle preguntas a... el tema es que cuando llegó allá me encuentro con que éramos 4 los que podíamos hacerle preguntas al ministro, y cada uno podía hacerle una sola pregunta.

–¿Qué orden te tocó? ¿Primero, último?

–Me tocó creo que tercero.

–¿Y los otros dos qué le consultaron? ¿Entraron en ese tema o estaba en la algarabía de los juegos olímpicos y vos le caíste?

–Dos eran de Japón, eran medios de Japón que habían venido acá a cubrirlo, otro era del Buenos Aires Herald y yo, y el de Buenos Aires Herald le hizo como cuatro preguntas en la misma, que es lo que hace uno, y terminan contestando lo que quieren. Yo también le hice dos preguntas, me contestó lo que quiso y listo.

–No había repregunta, nada.

–No, nada. Aparte era todo muy, impresionante la ceremonia de los japoneses, todo muy preciso, a tal hora empezaba, empezó a esa hora, se subió al escenario, habló, respondió las preguntas, agarró los papeles que tenía y se fue. Tremendo, me asombraron los japoneses. (...) Y ahora el tema murió, porque a nadie le interesa, no

pasó nada demasiado grave, parece que este sistema dio resultado, no hubo filtraciones grandes, por lo menos que nos hayamos enterado hasta ahora, y el tema quedó ahí. Si no surge nada, nadie más va a hablar del tema. Va a quedar como un recuerdo. O sea, lo vamos a tener como antecedente cuando ocurra algún otro problema en una planta de Alemania ponele. Es un tema y va muriendo, de a poco va muriendo.

–Tiene que ver con esto de la relación con el público.

–Sí, el tema a nadie le interesa ahora si no tiene nada demasiado fuerte. Para poder hacer el tema y que interese en el diario tengo que tener una noticia bastante relevante, si no no le dan importancia, nunca lo publicarían. De hecho llegaron cosas pequeñas de Fukushima y no se le dio importancia. Son temas que van desapareciendo si no tienen algo fuerte. El tema es que la gente los va olvidando, se va olvidando de eso, entonces para que se instale nuevamente tiene que ser algo que realmente tenga contundencia.

–¿Alguna información que tenga que ver con la cercanía?

–Claro.

–Si mueren 10 japoneses más por contaminación, ¿igualmente no pasa nada?

–Si uno de ellos es argentino seguramente va a ser título de tapa. Sí claro, tiene que ver mucho con que haya algún vínculo con lo nuestro. Tal vez una buena nota hoy sería ver a los argentinos que habían huido en ese momento, ver qué están haciendo acá, o si volvieron, o no. Tal vez sería una linda nota, de color, ya no es noticia, no es noticiable.

–¿Era difícil pelear la tapa? Al principio iban todos los días.

–Sí, al principio sí, iba a la tapa. También esas cosas tienen que ver con otras cosas que estén sucediendo, porque a veces se está buscando a ver qué pesa más cuál noticia pesa más. Si hubiese habido otra noticia que pese más, de otro ámbito, político, económico, posiblemente no hubiese sido el principal título. Pero fue un tema contundente para nosotros, que creo que le dimos buena cobertura en su momento. En otros erramos, pero en esto se manejó bastante bien.

–¿Desde qué año sos periodista Daniel?

–Yo me recibí en el '84, en la Universidad de Lomas. Un año antes había empezado a hacer algunas cosas pequeñas en radio Belgrano. Iba porque un docente creyó en nosotros, éramos 3, teníamos muy buena relación con él. Después las otras dos personas medio que no tuvieron entusiasmo, y me quedé yo. Empecé a trabajar ahí, primero

empecé gratis, ayudándoles, es toda una constancia eso, pero me dio resultado. Hay una gran diferencia entre la teoría de la universidad y la práctica de los medios, una gran diferencia, por más que quisiéramos cambiarlo. Yo en radio trato de llevarlo a la práctica concreta para que vean ahí lo que es, pero en otras áreas no lo ves. Entonces ahí me servía para practicar, para entender cómo es el mecanismo. Y bueno, hasta que me fueron dando los turnos más horribles: primero de mayo, navidad, año nuevo, de madrugada.

–Innoticiables.

–¡Claro! Entonces fui de a poco y uno va consiguiendo ahí.

–¿Lomas tenía carrera de periodismo?

–Fue la segunda después de la universidad de La Plata, antes que la UBA. Yo tenía compañeros que iban a estudiar desde acá, tenían un viaje tremendo.

–Porque si bien no estuviste cubriendo un caso similar en la década del 80, sí por lo menos quizá podrías marcar diferencias con lo que eran las coberturas en aquellos tiempos con las de hoy.

–En esa época primero que no era tan común que la gente viajara tanto, se enviara tanto. Y además no estaba todo tan globalizado como hoy. Hoy los temas están muy globalizados, lo que pasa en Japón interesa acá. Se hunde un barco en Corea del Sur, y hace 20 años atrás no se le hubiera dado importancia, y hoy está en todos los medios. La globalización que tenemos hoy, producto de la tecnología, inclusive de la apertura social es muy grande. Y eso te lleva a buscar noticias que en otro momento no le hubieses dado bolilla. Acá ese tipo de cosas no se le hubiese dado bolilla si no hubiese 10.000 muertos. Sobre todo por la distancia, eran temas de mayor cercanía geográfica a nosotros. Yo creo que esa era una gran diferencia.

–¿Junto con la globalización está el imperio de Internet y los tiempos. Creés que antes se hacía periodismo más tranquilo?

–No, yo creo que no.

–¿Con más calidad que ahora?

–No, yo creo que, marcaría dos cosas: primero que no creo que hoy se haga periodismo más profundo, me parece que tanto antes como ahora hubo nichos, lo que pasa es que no es masivo el periodismo en profundidad. Sí creo que tuvimos épocas en el país, en

donde se le dio más relevancia al periodismo serio. Hoy está como muy farandulizado el periodismo. Más show, y eso producto de la tecnología, la televisión sobretodo que tiñó todos los medios, tiñó la gráfica, la radio, todo. Creo que hay espacios todavía pero muy escasos. Creo que 20 años atrás teníamos revistas como El Periodista que eran revista de escritura bastante extensa, profunda, o como el diario La Opinión, que tenían su público y era un público bastante grande y podía vivir de eso. Hoy eso es impensado acá. O revistas irónicas de humor como HUMOR.

–Por lo menos es impensado para los grandes públicos.

–Claro, tiene que ser un nicho pequeño, y no le da ganancia. Y tampoco hay, no se ve el alto nivel que tenían algunos periodistas. Yo creo que hoy en día se relegaron mucho los periodistas. No es que no haya periodistas de alto nivel, hay, pero muy escasos. No hay incentivos empresariales en ese sentido. Y con respecto al trabajo, creo que es igual, era igual antes y es lo mismo ahora. Es muy vertiginoso, muy rápido, no se trabajaba más tranquilo, el trabajo era bastante fuerte. Sí había un estilo... lo que pasa es que hoy lo que está muy marcado es la inmediatez. En Internet eso se ve, en televisión obviamente y en radio también, pero Internet llevó a la gráfica a generar ese cambio, porque la diferencia que había entre gráfica, televisión y radio, la televisión y la radio te daban las noticias muy pequeñas, muy reducidas, al instante pero muy reducidas. Entonces los diarios se quedaban tranquilos. Ahora, en los sitios de Internet que están dando la noticia grande, importante, y te la dan en el momento también, entonces ahí los diarios empezaron a notar que estaban apretados. Y ahora lo que pasa con los diarios es que se metieron en esa vorágine. Antes tenías muy delimitado, tenías ciertos horarios para el cierre, ahora se extendió un poco más, pero eso no implica que ahora uno trabaje más que antes, antes trabajabas también en forma muy continua, muy rápida, pero había un espacio, que terminaba el día a las 8, 9 de la noche y vos sabías que a partir de ahí te permitía una bohemia que hoy no se da. De ahí salieron todos los periodistas bohemios de su momento: Soriano, Walsh, todos los que hay hasta acá. Y eso sí se rompió. Además creo que tiene que ver con cuestiones sociales diferentes, son cambios, cambios que se van dando. (...) Yo creo que la universidad aportó mucho, había muchos periodistas solo formados, para mí es muy importante la universidad porque te da un panorama, una cobertura cultural que no la tenés de otra manera, y eso marca diferencia en las redacciones.

–Me surgió una pregunta: antes dijiste que los medios deben publicar lo que creen conveniente, pero por otro lado también los medios buscan de alguna forma publicar lo que le interesa al público. Hoy en día, ¿ese interés del público, en Internet, se equipara de algún modo a ese análisis que ustedes hacen en las redacciones a la hora de publicar?

–Mi idea es que haya un equilibrio. Tampoco podemos ser inocentes: si a tu público hay una noticia que no le interesa y tiene cero de audiencia, y bueno sí, sacala, no le des importancia. Lo que sí me parece es lo siguiente: hay una presión constante del rating, para hablar de rating en todo sentido, no hablo de rating en televisión o radio, la medición del público. Hay una presión muy fuerte en ese sentido. Porque además los directivos de los medios tienen que dar explicaciones: cuánto público tienen, qué audiencia tuvieron este mes, la levantaron o no la levantaron. Entonces obviamente que quedan impregnados con este tema del rating, es inevitable que suceda eso porque está muy relacionado con eso que es bastante feo en nuestra economía que es la productividad. Sí, sos productivo porque levantaste el nivel de audiencia y ahora tenés un 10% más. Así que es inevitable que influya. Lo que sí me parece es que uno tiene que ponerle ciertos límites, en el sentido de que la gente está esperando de nosotros como profesionales, que nosotros le digamos estas son las noticias más relevantes del día. Es un tema bastante difícil de mantener, casi quijotesco te diría. Pero me parece que tenemos que seguir manteniendo eso, y tenemos que tener la capacidad de análisis de eso, decirle mirá te estoy dando esa noticia de Ucrania, que sólo hay 6 muertos, pero te la doy porque es muy importante las consecuencias que puede tener esto. Esa visión me parece que nosotros tenemos que seguir manteniéndola. Pero cada día hay una presión mayor, mayor y mayor de la audiencia, y los empresarios lo ven por ese lado porque además tienen una réplica inmediata en lo comercial. Cómo le puedo hablar de ecología cuando Rial se está peleando con esta chica de Tucumán.

–Sí, yo pienso lo mismo, quizá coincidimos en eso, pero por otro lado lo pensaba por el hecho del público y pensar en que es lo que la gente está buscando. De algún modo es replicar en Internet lo que espera la gente del papel.

–Yo soy partidario de tener las dos cosas y darle menor importancia a lo que me parece banal, una pelea así a mí me parece absolutamente banal, y además no podés profundizar demasiado, qué vas a decir. Y darle lo otro bastante bien. Pero sí tener el tema que es atractivo. Pero es un gran debate, y no lo vamos a resolver, y hasta te diría

que yo ya estoy resignado a que salga lo que salga (se ríe). La mayoría de los periodistas estamos resignados.